

Las novelas de Benito Pérez Galdós desde la perspectiva pedagógica

Šimić, Sandra

Master's thesis / Diplomski rad

2024

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zadar / Sveučilište u Zadru**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://um.nsk.hr/um:nbn:hr:162:424781>

Rights / Prava: [In copyright](#) / [Zaštićeno autorskim pravom.](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2024-11-28**



Sveučilište u Zadru
Universitas Studiorum
Jadertina | 1396 | 2002 |

Repository / Repozitorij:

[University of Zadar Institutional Repository](#)



Sveučilište u Zadru

Odjel za hispanistiku i iberske studije

Sveučilišni diplomski studij

Hispanistika

Sandra Šimić

**Las novelas de Benito Pérez Galdós desde la
perspectiva pedagógica**

Diplomski rad

Zadar, 2024.

Sveučilište u Zadru

Odjel za hispanistiku i iberske studije

Sveučilišni diplomski studij

Hispanistika; smjer: opći

Las novelas de Benito Pérez Galdós desde la perspectiva pedagógica

Diplomski rad

Student/ica:

Sandra Šimić

Mentor/ica:

izv. prof. dr. sc. Stjepo Stjepović

Zadar, 2024.



Izjava o akademskoj čestitosti

Ja, **Sandra Šimić**, ovime izjavljujem da je moj **diplomski** rad pod naslovom **Las novelas de Benito Pérez Galdós desde la perspectiva pedagógica** rezultat mojeg vlastitog rada, da se temelji na mojim istraživanjima te da se oslanja na izvore i radove navedene u bilješkama i popisu literature. Ni jedan dio mojeg rada nije napisan na nedopušten način, odnosno nije prepisan iz necitiranih radova i ne krši bilo čija autorska prava.

Izjavljujem da ni jedan dio ovoga rada nije iskorišten u kojem drugom radu pri bilo kojoj drugoj visokoškolskoj, znanstvenoj, obrazovnoj ili inoj ustanovi.

Sadržaj mojeg rada u potpunosti odgovara sadržaju obranjenoga i nakon obrane uređenoga rada.

Zadar, 3. rujna 2024.

ÍNDICE

1. Introducción	1
2. Europa en el siglo XIX	2
2.1. España en el siglo XIX	3
3. Educación en el siglo XIX	5
3.1. Educación en España	6
4. Realismo	8
4.1. Realismo en la literatura europea.....	8
4.2. Realismo en la literatura española	10
5. Benito Pérez Galdós.....	11
5.1. Galdós y krausismo.....	14
5.2. Galdós y positivismo.....	18
5.3. Galdós y educación	20
6. Análisis de novelas.....	23
6.1. <i>La fontana de oro</i>	23
6.1.1. Sinopsis	23
6.1.2. La educación en ' <i>La fontana de oro</i> '	24
6.2. <i>El amigo Manso</i>	31
6.2.1. Sinopsis	31
6.2.2. La educación en ' <i>El amigo Manso</i> '	32
6.2.3. La educación de la mujer en ' <i>El amigo Manso</i> '	34
6.3. <i>El doctor Centeno</i>	37
6.3.1. Sinopsis	37
6.3.2. La educación en ' <i>El doctor Centeno</i> '	38
7. Conclusión	43
8. Bibliografía	45

1. Introducción

En este trabajo fin de máster se analizarán tres novelas de Benito Pérez Galdós - *La fontana de oro*, *El amigo Manso* y *El doctor Centeno*, desde la perspectiva pedagógica. Es decir, el centro de interés es la presentación de la educación y la crítica de esta en dichas novelas.

Puesto que Benito Pérez Galdós es un escritor del período del realismo, se espera que su presentación de la educación, tal como otras características de la época en la que vivía, sea objetiva y fiel a las circunstancias verdaderas. Este trabajo incluye también los datos sobre la educación en España en el siglo XIX, que se intentarán relacionar con lo que aparece en las novelas de Galdós.

En general, en el siglo XIX hubo muchos cambios en el ámbito de la educación. Todo empezó con el surgimiento de las nuevas ideas en la filosofía de la educación, que se intentaron implementar en la práctica. Tras dichos cambios surgieron nuevas leyes, que proponían la educación obligatoria y el establecimiento de un sistema escolar.

Antes de abordar el tema de la educación, se describirá la situación política, social y cultural en Europa y España durante el siglo XIX. Esto irá seguido de una descripción del movimiento realista en la literatura. Resulta necesario comprender el contexto de la época en cuestión para poder analizar las novelas que pertenecen a ese período.

En la continuación del trabajo, seguirá la biografía de Benito Pérez Galdós y un análisis de su obra literaria. Se intentará establecer la relación entre los rasgos presentes en su literatura y las corrientes culturales de la época, para luego poder identificar la crítica de la educación presente en su obra.

Todo irá seguido del análisis de la educación representada en tres novelas de Galdós:

1. *La fontana de oro* (1870)
2. *El amigo Manso* (1882)
3. *El doctor Centeno* (1883)

El análisis de las novelas se centrará en la crítica dirigida a la educación, expresada a través de los eventos y personajes que aparecen en estas obras.

2. Europa en el siglo XIX

Uno de los temas centrales de este trabajo es el movimiento realista, al cual pertenecen las obras del escritor Benito Pérez Galdós.

El movimiento del realismo surgió en el siglo XIX y tuvo una gran importancia, sobre todo en Europa y en los Estados Unidos. El realismo se caracteriza especialmente por la objetividad y la crítica social. Esas tendencias surgieron después de grandes cambios en el ámbito científico, económico e ideológico, que se analizarán a continuación.

El cambio económico que tuvo consecuencias en todas las esferas de la vida, a nivel mundial, fue la Primera Revolución Industrial. Empezó a los fines del siglo XVIII, en 1760, en el Reino Unido y se extendió a otros países durante los inicios del siglo XIX (Britannica, 2024). La Revolución Industrial supuso unos cambios tremendos en el plano económico. Hasta entonces la economía se basaba en el sistema agrario, lo que implicaba trabajos manuales localizados mayoritariamente en los ámbitos rurales. Pero con la invención de la máquina de vapor, comenzó una nueva etapa que abrió nuevas oportunidades y cambió por completo tanto la industria como la vida de muchas personas.

Podemos destacar algunas novedades que contribuyeron a la industrialización (Britannica, 2024):

1. Energía de vapor: James Watt inventó la máquina de vapor en 1765, que luego fue patentada en 1769. La energía de vapor aumentó la producción en sectores industriales diversos.
2. Nuevas máquinas: el telar mecánico y luego el telar eléctrico, contribuyeron al desarrollo de la industria textil.
3. Transportación: hubo muchos cambios en cuanto al transporte. Se inventaron la locomotora y el buque de vapor. Además, se mejoraron las carreteras, se construyeron vías férreas, etc. Estos inventos facilitaron el transporte de bienes y personas y de esta manera contribuyeron al desarrollo de la industria.
4. Metalurgia: la producción de materiales como hierro y acero contribuyó al aumento de la calidad de las máquinas y mejoró la construcción.

La Segunda Revolución Industrial tuvo lugar entre 1870 y 1914. Dicha Revolución fue la continuación del rápido desarrollo tecnológico que comenzó en el siglo anterior y resultó en un cambio radical en la manera de vivir y, por lo tanto, de pensar (Salmi, 2013). Se incorporó

el capitalismo y mucha gente migró de los pueblos rurales a las ciudades en busca de trabajo, lo que cambió la imagen sociodemográfica y la vida de muchas personas.

Mientras la clase alta se hacía aún más rica con el desarrollo industrial, la clase baja se volvía aún más pobre. La industrialización empeoró sus condiciones de vida porque trabajaban en fábricas, que en aquellos tiempos era un ambiente de trabajo bastante desagradable. En cuanto a los cambios en la sociedad, es importante mencionar el surgimiento de una nueva clase – la burguesía, que representaba la clase media (Steele, 1957: 3), o sea, la mediocridad. Sin embargo, su presencia fue fuerte y desempeñó un papel muy importante en los cambios positivos que iban a suceder en el futuro. Uno de esos cambios fue el inicio de la lucha por los derechos de trabajadores.

En el ámbito ideológico del siglo XIX, hay que mencionar el marxismo y el socialismo utópico cuyos máximos representantes fueron Karl Marx y Friedrich Engels. El marxismo es una crítica social con pretensiones revolucionarias. La idea de Marx y Engels era dejar el capitalismo y a través del socialismo establecer el comunismo (Salmi, 2013), en el que no existirían clases sociales ni la propiedad privada de los medios de producción.

A continuación, nos dedicaremos a los cambios y eventos importantes en España durante el siglo XIX.

2.1. España en el siglo XIX

Lo que caracteriza España del siglo XIX es sobre todo la inestabilidad en todos los ámbitos: en la vida política, social y cultural.

Los años 60 estuvieron marcados por la violencia, sobre todo con el evento que ocurrió en Madrid en abril de 1865, conocido como ‘La Noche de San Daniel’. Una protesta de estudiantes fue reprimida de manera violenta, lo que resultó en un gran número de muertos entre los jóvenes (Gilman, 2014: 26). Los estudiantes protestaban por el despido del profesor Don Emilio Castelar, que pertenecía al movimiento del krausismo (Steele, 1957: 19). Se considera, según Gilman (2014: 13), que aquel evento precipitó lo que iba a suceder unos años más tarde: la caída del régimen de la reina Isabela II.

Mientras tanto, en el gobierno se alternaban las corrientes conservadoras y progresistas. Además, en el período entre 1866 y 1868 España entró en una crisis económica que resultó en quiebras bancarias (Horta Sanz, 2015: 7), lo que tuvo consecuencias, sobre todo, en la vida de la clase social baja.

Uno de los eventos más conocidos en España del siglo XIX es la revolución del 1868, también conocida como 'La Gloriosa'. Dicha revolución resultó en la reina Isabela II huyendo al exilio (Britannica, 2024). El estado era inestable, primero con el fracaso de la restauración de la monarquía y luego con el establecimiento de la Primera República (1873-1874). En 1874 se estableció la monarquía de nuevo (Beramendi, 1999), pero el período que le antecedió dejó sus huellas en la sociedad española.

En este período en España existía el conflicto entre dos identidades: la identidad tradicional y la identidad liberal. Según Beramendi (1999: 86), la identidad tradicional se asocia con el catolicismo y el apoyo máximo a la monarquía y el ejército, mientras que a la identidad liberal la caracterizaban las tendencias progresistas y el apoyo a la democracia. Aunque dicho conflicto resultó en cierta síntesis de las dos identidades en una nueva identidad española, la sociedad estaba todavía muy dividida.

Lo que resulta curioso es que, como señala Beramendi (1999: 84), las corrientes liberales y progresistas en España tenían que ajustarse a ciertos aspectos de las corrientes conservadoras por el impacto que tenían en la vida política y en los ciudadanos. De ahí que tenían que aceptar algo a lo que se oponían: el papel muy importante de la religión católica y de la Iglesia, que incluso participaba en algunas cuestiones de estado, como la educación.

Al final del siglo, en 1898, España perdió sus últimas colonias en América Latina: Cuba, Filipinas y Puerto Rico. Ese evento es conocido como 'El desastre' (Beramendi, 1999: 88), lo que añadió a las inquietudes ya existentes dentro del país.

Es importante destacar que la industrialización también tuvo su impacto en la literatura. Los inventos asociados con la imprenta, como bien destaca Puelles (2008), facilitaron la distribución de los periódicos, libros y otros materiales educativos, lo que llevó a la difusión de las nuevas ideas a un público más amplio. Algunas de esas ideas pertenecían al ámbito de la educación, tema que abordaremos a continuación en este trabajo.

3. Educación en el siglo XIX

Durante el siglo XIX hubo muchos cambios en el ámbito de la educación. La educación no era la misma para todos, se diferenciaba entre los países europeos, y lo más importante, se diferenciaba dependiendo del estatus económico y del género de personas. Hasta el siglo XIX, los fundadores de las escuelas eran mayoritariamente las comunidades religiosas o familias de clase alta. A veces lo hacían juntas, uniendo fuerzas. Incluso, las familias, que podían, pagaban clases privadas con maestros, para aprender leer y escribir.

Los gobiernos en Europa no tenían ningún rol importante en la educación hasta el período de la industrialización, cuando, debido a las características de los nuevos empleos, se hizo necesario que los trabajadores al menos supieran leer y escribir. Entonces se pusieron a educar masas, sobre todo los que llegaban de los pueblos rurales. Beltrán Tapia y Martínez-Galarraga señalan (2018: 3) que durante la revolución industrial se llegó a la conclusión de que la alfabetización de las masas era muy importante para poder continuar con el desarrollo iniciado. Consecuentemente, a través de Europa se invirtió mucho en conseguir dicho objetivo. Se fijaba en la educación básica y las habilidades prácticas exigidas por el trabajo en las fábricas.

Pero, Beltrán Tapia y Martínez-Galarraga (2018: 3) también señalan que, aunque se ponían a educar masas, los gobiernos no querían educar la población ‘demasiado’ para evitar que pidieran sueldos más altos. Se puede suponer que de alguna manera les favorecía mantener los trabajadores en la oscuridad que suponía la ignorancia. Para los gobiernos, el objetivo principal de la educación era obtener más fuerza laboral. En la continuación siguen unos ejemplos de los cambios en el sistema escolar, que fueron iniciados en el s. XIX por los gobiernos a través de Europa.

Según Porcher (2020: 2) en Francia en 1802 se establecieron *lycées*, escuelas secundarias bajo el control del estado. Como destaca Garrouste (2010: 206) en 1806, Napoleón I estableció la *Universidad imperial*, el sistema de educación terciaria, también controlado por el estado. En 1812, según Garrouste (2010: 32), la Constitución de Cádiz en España menciona la educación. Como señala Porcher (2020: 3) en Francia con la Ley Guizot de 1833 comenzó a ser obligatorio que en los pueblos con más de 500 habitantes hubiera una escuela para los niños. Porcher también menciona (2020: 3) que Grecia implementó las mismas reglas con la ley que entró en vigor en 1834.

Ya en el siglo XIII, se dedicaba bastante atención al asunto de que la educación de los niños debería cambiar radicalmente. Esto se refiere a la educación formal, en escuelas, y también a la educación en casa, dentro de la familia. En el ámbito de la pedagogía es muy importante la obra de Rousseau, *Émile ou De l'éducation* (Steele, 1957: 2), publicada en 1762. En esta obra Rousseau sugiere que la educación debería seguir el desarrollo natural de los niños, sin mucha interferencia de los adultos. Su crítica está dirigida a la educación formal. Insiste en que el rigor tiene un impacto negativo puesto que previene el desarrollo de la autonomía y de la creatividad de los niños. Según Steele (1957: 4) en cuanto al sistema escolar, Rousseau consideraba que las clases se deberían hacer más individual. Es decir, ajustarlas más a las capacidades e intereses de los niños. La educación más individual supone tomar en cuenta las posibilidades y la imaginación de cada niño en cada dado momento. El desarrollo de la pedagogía continuó en esta dirección con Pestalozzi, Herbart y Froebel.

Pestalozzi, el pedagogo suizo, es el que comprobó las ideas de *Émile* en práctica. Como subraya Steele (1957: 6), su idea era que el niño debe seguir su desarrollo físico y mental según las leyes de la naturaleza, tal como lo hacen las plantas y animales. Esta analogía fue utilizada por Galdós y se encuentra en sus novelas, lo que vamos a comentar más adelante. De ahí proviene la suposición de que Galdós leía y analizaba algunas obras pedagógicas relevantes para la época en la que vivía.

Froebel continuó en la dirección de Rousseau y Pestalozzi con su contribución al desarrollo del jardín de la infancia. Según Steele (1957: 8), Froebel promovía la autoeducación, es decir que cada niño debe tener la oportunidad de conocer a sí mismo, a sus deseos y capacidades. Consideraba que el maestro debería permitir toda la libertad a los niños, pero corregir la actitud no deseada que algunos niños pueden desarrollar por varias razones.

3.1. Educación en España

Los países europeos del noroeste iban más adelante a diferencia de los países del sur, que por baja economía retrasaban incluso en la educación. España era uno de aquellos países del sur en los que no se prestaba mucha atención a la educación y el analfabetismo estaba extendido. Según el autor Allen (2003: 438) durante los siglos XVIII y XIX en España solo alrededor de 20% de la población sabía leer y escribir. Allen (2003: 438) también destaca que en el siglo anterior, s. XVII, España tuvo un gran aumento de personas que sabían firmar su

nombre completo, unos 40% de la población. Esos datos indican que en el siglo XVII la educación empezó a deteriorarse.

Existen varias posibilidades por las cuales España iba retrasando en el progreso educativo. Beltrán Tapia y Martínez-Galarraga (2018: 9) proporcionan informaciones de que en España a diferencia de, por ejemplo, Francia, las comunidades religiosas no fundaban redes de escuelas en lugares diferentes del país, tampoco lo hacía el gobierno. Viñao (1990: 581) destaca que en el año 1797 solo circa 23.3% de la población de entre 6 y 13 años iba a la escuela. Beltrán Tapia y Martínez-Galarraga (2018: 10) también señalan que, en España en las mediades del siglo XIX, más de la mitad de la población trabajaba en el ámbito de la agricultura, por lo que muchos niños tenían que ayudar a su familia en el campo. De ahí que no iban a la escuela, simplemente por no tener lo suficiente tiempo libre al lado de su obligación de trabajar en el campo. Además, señalan que en 1885 solo cca. 48% de los niños entre 6 y 9 años iba a la escuela, a pesar de que la educación primaria se hizo obligatoria en 1857 con la ley *Moyano*.

La ley *Moyano* lleva el nombre del ministro Fomento Claudio Moyano Samaniego, que fue su fundador. Por la primera vez en España el gobierno intentó establecer una estructura de la educación. Además, la educación primaria se hizo obligatoria para los niños de entre 6 y 9 años (DPEJ, 2023).

“La ley estructuraba las enseñanzas en tres niveles: la enseñanza primaria, obligatoria desde los seis a los nueve años y gratuita; la segunda enseñanza, luego denominada enseñanza media, que comprendía estudios generales y estudios de aplicación a las profesiones industriales (los estudios generales se dividían en dos períodos, el primero de dos años y el segundo de cuatro); y finalmente las enseñanzas superiores, que podían recibirse en facultades y escuelas superiores, existiendo diez universidades, una central y nueve de distrito.” (DPEJ, 2023).

4. Realismo

La palabra realismo proviene de la raíz latín *realis* (cierto, verdadero) y el sufijo griego -ismo (actividad, doctrina). Antes de entrar en el desarrollo y las características del realismo en la literatura, hay que detenerse en sus raíces en la filosofía. En la filosofía, el movimiento de realismo se suele considerar ser en contraste con el idealismo y ser centrado en la objetividad, es decir, ser independiente de la percepción subjetiva humana. Como destaca Nochlin (1971: 48), según los representantes principales del realismo en la filosofía, Descartes, Locke y Reid, el mundo exterior existe independiente de la consciencia humana.

Según Villanueva (1997: 2) lo de representar la realidad de modo objetivo se puede asociar con la *mimesis* de Aristóteles, cuyo significado es imitación. Además, Villanueva destaca (1997: 2) que antes de adquirir el nombre *realismo*, se utilizaba la palabra *mimesis* para referirse a la conexión entre la realidad y la literatura.

En la continuación nos fijaremos en el realismo en la literatura.

4.1. Realismo en la literatura europea

Pegenaute (2004: 398). destaca que las obras que tuvieron una fuerte influencia en el desarrollo del realismo en la literatura fueron la revista *Réalisme*, fundada en 1856 por Edmont Duranty, y la obra científica de Darwin, *El origen de las especies*, publicada en 1859.

Según Pegenaute (2004: 398), Duranty, por su parte, consideraba que la literatura debería representar a las personas de la clase obrera y su vida modesta, lo cual en fin era uno de los rasgos principales del realismo.

Por otro lado, Pegenaute (2004: 398) destaca que la influencia de la teoría de la evolución era significativa porque cambió la perspectiva de cómo se entendía toda la existencia humana hasta entonces. Se empezó a buscar las respuestas a las preguntas existenciales en la naturaleza humana, en lugar de en las fuerzas divinas. Steele (1957: 2) subraya que este cambio en la manera de pensar también significaba que se empezó a considerar posible hacer cambios con el objetivo del progreso humano, lo que básicamente cambió por completo la sociedad. Se comenzó a prestar mucha más la atención a la ciencia y a las posibilidades de la tecnología.

Según Pegenaute (2004: 398), los autores franceses Balzac y Stendhal son considerados precursores del realismo en la literatura. Pegenaute (2004: 398) destaca que el realismo verdadero aparece en la literatura tras las revoluciones de 1848, que ocurrieron a través de

Europa. Los acontecimientos de la época provocaron cierta frustración en la sociedad y generaron la necesidad de una literatura objetiva y crítica que permitiera reflexionar sobre los eventos recientes (Pegenaute, 2004).

Los autores de las obras realistas intentaron representar la realidad tal como era, enfocándose en la vida cotidiana con el objetivo de mantener la objetividad en su narración. Esas tendencias, destaca Pegenaute (2004: 397), vinieron después del movimiento de romanticismo, en el cual se solía representar una vida idealizada, es decir, el producto de la imaginación. Durante el romanticismo los autores se fijaban más en lo interior de los seres humanos, tal como sus pensamientos y sentimientos, que en su entorno. El entorno quiere decir, por ejemplo, las condiciones de vida. Shumway (2017: 185) señala que, en este sentido, se nota un giro en torno al interés, puesto que en el realismo se daba más atención a lo exterior. En otras palabras, lo más representado eran las condiciones de vida de una persona ordinaria.

Shumway subraya (2017: 184) que los temas frecuentes en el realismo incluyen cuestiones sobre la existencia humana y los problemas cotidianos de la sociedad, tales como los movimientos culturales contemporáneos, la vida de las diferentes clases sociales y los cambios económicos. Se nota que la meta de la literatura realista era la crítica social. El género dominante era naturalmente la novela, ya que es conveniente para una narración objetiva sobre la vida de los personajes. Según Pegenaute (2004: 398) la trama de las novelas realistas se solía centrar en la vida de un personaje en su entorno familiar y social, cuyas características dependían de la clase social a la que pertenecía. La literatura realista estaba destinada a un público más amplio, a las masas, con el objetivo de provocar una reflexión sobre el estado del mundo contemporáneo.

Según Shumway (2017: 184), algunas de las características del realismo son:

- el género dominante es la novela
- representación de la vida actual o reciente
- enfoque en personajes ordinarios y su vida cotidiana
- el centro de interés son problemas que enfrentan los personajes
- los ambientes en los que se desenvuelva la trama son lugares y espacios reales
- objetivismo narrativo
- uso del narrador omnisciente
- estructura temporal lineal y cronológica

Entre las obras más destacadas del realismo europeo, hay que mencionar a los autores franceses (Randolph, 1965: 4):

1. Honoré de Balzac con su obra *La comedia humana* (en francés: *La Comédie humaine*), una serie de obras publicadas entre los años 1829 y 1852.
2. Gustave Flaubert con su novela *Madame Bovary*, publicada en 1856.

En Rusia los autores importantes del realismo con sus obras son (Randolph, 1965: 4):

1. Nikolai Gogol y *Almas muertas*, publicada en 1842.
2. Fiódor Dostoievski y su *Crimen y Castigo*, publicada en 1866.
3. León Tolstói con sus obras *Guerra y Paz*, publicada en 1868, y *Anna Karenina*, publicada en 1878.

En Inglaterra, los autores más importantes del realismo son (Randolph, 1965: 4): Charles Dickens, Thomas Hardy y William Thackeray.

A la continuación, nos referiremos al surgimiento y el desarrollo del realismo español.

4.2. Realismo en la literatura española

El realismo en España surgió en la segunda mitad del siglo XIX, bastante tarde en comparación con su desarrollo en Francia, Rusia e Inglaterra. Se desarrolló bajo la influencia de las tendencias europeas, pero también tuvo sus propias características que provinieron de la situación política, social y cultural en España de aquellos tiempos.

Algunas características destacadas del realismo español son siguientes (Lissorgues, 1988):

1. crítica social
2. regionalismo
3. naturalismo
4. cuestiones de moral
5. conflicto campo/ciudad

Los autores más destacados son (Baquero Goyanes, 1992: 74):

1. Benito Pérez Galdós,
2. Leopoldo Alas, ‘Clarín’
3. Emilia Pardo Bazán

Leopoldo Alas, también conocido como “Clarín”, además de escritor, fue crítico literario y profesor. Nació en Zamora, en el año 1852. Su obra más conocida es la novela *La Regenta*, a

la que se considera ser una de las obras maestras de la literatura española (Baquero Goyanes, 1992: 107). *La Regenta* fue publicada en dos partes: la primera en 1884, y la otra en 1885.

Emilia, condesa de Pardo Bazán nació en la Coruña, en 1852. Sus obras más conocidas son *La Tribuna* (1883), *La cuestión palpitante* (1883), *Los pazos de Ulloa* (1886) y *La quimera* (1905) (Baquero Goyanes, 1992: 107). Además de novelas, también escribió alrededor de 500 cuentos.

5. Benito Pérez Galdós

El máximo representante del realismo español es Benito Pérez Galdós. Nació en Las Palmas de las Islas Canarias en 1843, como décimo hijo de Sebastián Pérez y Dolores Galdós. Según Randolph (1965: 8-9), en Las Palmas había mucha presencia de los ingleses, así que Galdós tuvo la oportunidad de aprender inglés y la aprovechó. Como indican varios autores (Erickson, 1936: 421; Randolph, 1965: 8), Galdós hablaba inglés mejor que español en su juventud. Además, Randolph (1965: 9) señala que Galdós también estudió francés en el colegio.

Desde niño tenía un gran interés para la literatura y, según Randolph (1965: 9), a los 12 años ya leía los autores como Balzac, Schiller y Víctor Hugo. Pero, no solamente que leía, sino que entraba en el análisis profundo de la literatura. Randolph (1965: 9) menciona las notas encontradas que Galdós escribió mientras vivía en Las Palmas, en las que analizaba la obra de los autores como Fray Luis de León, Lope de Vega, Cervantes y Aristotle, entre otros.

En 1862, después de obtener el título de bachillerato, sus padres lo mandaron para que se matriculase en los estudios de derecho en Madrid. Pero, Galdós pronto dejó los estudios y decidió trabajar en el periodismo. Escribía en varias revistas e incluso llegó a ser el director de los periódicos *El debate* y *La revista de España* (Gullón, 2021).

Al mudarse a Madrid, Galdós empezó a observar la manera de vivir en la capital, lo que más adelante fuertemente influyó en su literatura y es algo muy notable en sus obras. Obviamente, trabajando en el periodismo tenía que escribir sobre los eventos actuales sobre la cultura y la política, lo que contribuyó a su personalidad investigadora. Bajo las influencias de los medios extranjeros, Galdós que provenía de una familia conservador, adquirió unos pensamientos más liberales. Además, fue influenciado por Francisco Giner de los Ríos

(Gullón, 2021), que fue conocido como uno de los intelectuales progresistas más destacados de España en esa época.

En su escritura, Galdós fue influenciado por autores como Honoré de Balzac y Charles Dickens. Erickson (1936: 424) encuentra rasgos semejantes en el personaje de Dickens, Oliver Twist, y el personaje de Galdós que aparece en la novela *El audaz*, Pablo. Ambos maltratados huyen en búsqueda de la libertad propia. Además, Erickson (1936: 425) también subraya la similitud de los dos autores en cuanto a los personajes anormales. Como por ejemplo el personaje de Galdós que aparece en *El audaz*, José de la Zarza, que cree vivir en los tiempos de la Revolución francesa. Ese personaje encaja en el ámbito político, tal como Barnaby Rudge de Dickens que tenía la discapacidad mental. Pero, se podría decir que Galdós tenía el interés por el estado mental desde muy joven. Randolph (1965: 9) señala que, en 1862, un poco antes de partir por Madrid, asistía a las clases de psicología en su Colegio y salió con una sobresaliente. Además, en la librería en su casa en Madrid encontraron 12 libros de psicología.

Según Benítez (1992: 13), Galdós consideraba que la realidad española, durante la época en la que él vivía, era el resultado de todo lo que había ocurrido en el pasado. De ahí que en su escritura podemos encontrar muchos relatos que cuentan varios eventos históricos. Gilman menciona (2014: 41) que además de la historia, a Galdós también le interesaba la política. Los personajes que aparecen en sus obras están descritos con muchos detalles, y en cuanto al lenguaje utilizado en su literatura, Blecua (1951: 177) destaca que a sus inicios fue bastante espontáneo, pero con tiempo se vuelve más cuidado.

Lo que, antes de todo, caracteriza la obra de Galdós siendo un novelista del realismo es la verosimilitud. Intentaba escribir sobre el mundo que le rodeaba de manera fiel y auténtica. Pero, resulta importante mencionar que a pesar de ser realista sus obras reflejan el mundo, aunque verosímil, de su imaginación (Gullón, 1995). Es decir, lo narrado en sus novelas es el producto del ficticio. Suma todo a lo que Galdós estaba expuesto durante su vida, su manera de percibir la sociedad y lo más importante, de percibir la consciencia humana. Muy a menudo los personajes centrales de sus novelas eran unos pobres, desafortunados con una vida bastante humilde. Explicó justo lo que intentaba en el prólogo de su novela *Misericordia*:

“En Misericordia me propuse descender a las capas ínfimas de la sociedad matritense, describiendo y presentando los tipos más humildes, la suma pobreza, la mendicidad profesional, la vagancia viciosa, la miseria, dolorosa casi siempre, en algunos casos picaresca o criminal y merecedora de corrección. Para esto hube de emplear largos

meses en observaciones y estudios directos del natural, visitando las guaridas de gente mísera o maleante que se alberga en los más populosos barrios del sur de Madrid” (Galdós, 1897 según Puelles, 2008: 62).

Sin embargo, hay críticos que consideran que a Galdós solo le interesaba la vida de la burguesía y que no representaba otras clases sociales (Puelles, 2008). Además, consideran que el centro de su interés era exclusivamente la vida madrileña y nada más fuera de ello.

Como señala Randolph (1965: 1), Galdós es el autor de tantas obras que en realidad desde que tenía 24 años, en 1867, hasta su muerte en 1920, solo hubo tres años en los que no publicó nada.

Su primera novela fue *La fontana de oro*, publicada en 1870, la escribió durante uno de sus viajes a Francia (Instituto Cervantes, 2022). Esta novela transmite la vida madrileña a través de eventos culturales y políticos.

En el período entre 1873 y 1912 Galdós publicó 46 novelas, que se dividen en cinco series, todas perteneciendo a una obra conocida bajo el nombre de *Episodios nacionales*. Como ya se puede suponer desde el nombre, en los *Episodios Nacionales* Galdós trata la historia de España (Instituto Cervantes, 2022). Los primeros *Episodios* tratan la batalla de Trafalgar, mientras que los últimos giran en torno de la restauración borbónica (Puelles, 2008). La composición de los *Episodios Nacionales* supuso una gran investigación mediante diarios y entrevistas con testigos.

Durante los años 80 y 90, Galdós trata la España contemporánea, lo que podemos ver en sus novelas *Doña Perfecta* (1876), *La Desheredada* (1881) y *Fortunata y Jacinta* (1886-1887). Su novela *Fortunata y Jacinta* se considera ser su obra maestra. El tema de la novela es la vida de dos mujeres, ambas infelices en su matrimonio, de clases sociales diferentes.

En unas de sus últimas novelas, *Nazarín* (1895) y *Misericordia* (1897), llegó a incorporar rasgos espirituales, los que siempre formaban parte de su interés. Galdós, en su obra, demostraba un gran interés para enfermedades diferentes y sobre todo para el estado mental del ser humano.

Blecua (1951: 177-178) divide sus novelas en tres grupos:

1. Novela de tesis (al que pertenecen *Doña Perfecta*, *Gloria...*)
2. Novela realista (*Fortunata y Jacinta*, *Misericordia*)
3. Novela de tendencia idealista (*Torquemada*, *El abuelo...*)

Además de novelas, Galdós también escribió algunas obras teatrales, entre las cuales Blecua destaca (1951: 178): *El Abuelo*, *Electra* y *Realidad*.

Baquero Goyanes (1992: 232) señala que Galdós escribió once cuentos en total. Diez de los cual fueron publicadas en 1890 en un volumen denominado *La sombra y otras narraciones*. El cuento número once sería el relato *La novela en el tranvía*, publicado en 1900. Aunque, a este último se podría considerar una novela corta, por sus dimensiones, tal como los relatos *La sombra* (1870) y *La Torquemada en la hoguera* (1889).

Algunas de las obras galdosianas fueron llevadas al cine. La historia de *Doña Perfecta* fue trasladada a la película (Instituto Cervantes, 2022), en Hollywood se hizo una película basada en dicha novela, *Beauty in Chains* (1918). Utrera Macías señala (2011: 451) que algunas de sus novelas también fueron llevadas al cine español. Primero por Domènec Ceret con *La duda* (1916), la adaptación de *El abuelo* (Utrera Macías, 2011: 451).

Luego, como destaca Utrera Macías (2011: 452), fue el director del cine Luis Buñuel que hizo tres películas inspiradas en las novelas de Galdós:

1. *Nazarín* (1959)
2. *Viridiana* (1961), basada en la novela *Halma* (1895)
3. *Tristana* (1970), basada en la novela del mismo nombre, que Galdós publicó en 1892

Galdós fue nominado al premio Nobel en 1912, pero las corrientes conservadoras de España se opusieron fuertemente a su candidatura y, como lo destaca Ollero Gómez (1991: 19): “(...) el más grande novelista español después de Cervantes quedó sin el premio Nobel”.

Benito Pérez Galdós murió en el año 1920, en Madrid (Ollero Gómez, 1991: 9).

5.1. Galdós y krausismo

En el siglo XIX, en España apareció una nueva corriente de ideología y filosofía, el krausismo. Esta ideología alcanzó su pico en España en el período entre 1850 y 1880, pero dejó sus huellas mucho más adelante en varias esferas del ambiente cultural español (López Morillas, 1981). Como destaca Posada (1981: 24), el krausismo tuvo su expansión en España gracias al Julián Sanz del Río, el profesor de filosofía en la Universidad de Madrid. Sanz del Río regresó a España de Alemania, donde había sido el seguidor de la doctrina de Karl Christian Friedrich Krause (1781-1830) (*Ibíd.*)

En la inauguración del año académico de 1857 a 1858, Sanz del Río presente su *Discurso* y propone una idea utópica de la universidad. En otras palabras, cómo debía ser la universidad perfecta. De alguna manera esta publicación suya casi representa el krausismo como un culto religioso por utilizar frases como la siguiente:

“Debéis honrar vuestra enseñanza con el testimonio de vuestra conducta, y estar siempre dispuestos á confesarla y defenderla como la religión de vuestro estado, bajo la religión divina que á todos nos reúne” (Sanz del Río, 1857: 40).

Rustamova destaca (2022: 3) que uno de los postulados del krausismo es que pretende la combinación del monoteísmo y panteísmo. El monoteísmo supone la existencia de un solo ente llamado Dios, mientras que según el panteísmo bajo *Dios* se considera toda la existencia en completo. De esta manera, subraya Posada (1981: 44), según la doctrina krausista el Dios no se puede limitar a una sola personalidad, sino que el Dios implica todo lo que hay dentro de sí, tal como el universo, la naturaleza, la consciencia humana, todo lo que fue y todo lo que será.

Además del Sanz del Río, Rustamova (2022: 2) destaca que la otra persona que tuvo el papel importante en la expansión del krausismo en España fue el profesor Francisco Giner de los Ríos. Como subraya Posada (1981: 32), Giner de los Ríos propuso la integración de la pedagogía innovadora y la ciencia, en el sistema educativo. Rustamova (2022: 12) señala que Giner de los Ríos consideraba que la educación tenía que cambiar no solo en escuelas con el uso de nuevas técnicas de aprendizaje, sino que también tenía que extenderse a la educación dentro de la familia y en todas las clases sociales. Solo así, consideraba, se podría cambiar el sistema intelectual por completo.

Rustamova (2022: 3) subraya que los krausistas mantenían los valores cristianos, pero estaban en contra del poder que la Monarquía daba a la Iglesia católica en España. Pretendían ‘liberar’ al hombre de la vida conservadora y reglas impuestas por parte de la Iglesia y el Estado. Las circunstancias que rodeaban la educación española a los fines del siglo XIX hicieron que, por ejemplo, la universidad fuera accesible únicamente a los que pertenecían a las clases sociales altas. Por otro lado, no se progresaba en el ámbito científico como en otras partes de Europa. La situación política e ideológica tampoco estaba mejor, entre tensiones y conflictos un gran número de intelectuales españoles se marchó a otros países, tal como Francia y Gran Bretaña.

López Morillas (1981: 3) señala tres postulados del krausismo en España:

1. definición del método y el contenido del conocimiento científico

2. al hombre se considera ser la amalgama del universo
3. el objetivo es conseguir la armonía de la vida humana (lo que supone el equilibrio de lo físico, espiritual y mental)

Queda claro que Galdós estaba expuesto a las influencias krausistas ya que en el período cuando él llegó a Madrid, Sanz del Río estaba muy presente en el ambiente español. Además, según Rodgers (1986: 242), Galdós inclinaba a uno de sus profesores universitarios, Fernando de Castro, el discípulo del Sanz del Río. Es importante añadir que, como señala Rodgers (1986: 242), en el año 1865 Galdós se hizo parte del Ateneo, la institución cultural e intelectual, iniciada en Madrid en 1835. El *Ateneo* era el lugar donde quedaban intelectuales, artistas, escritores de España y se llevaban debates sobre los temas actuales (Ateneo de Madrid, 2024). Aunque frecuentemente presente en los debates, Ollero Gómez comenta (1991: 10) que Galdós no solía participar. Es decir, solía solo estar presente y escuchar. El *Ateneo* se asociaba con el movimiento liberal y progresista, y por tanto es donde Galdós aprendió sobre nuevas ideologías, tal como el krausismo.

La influencia que el krausismo tuvo en Galdós es visible incluso en su escritura y vamos a destacar algunos rasgos de ello:

1. interés por la educación
2. interés por la filosofía y ética
3. crítica social

1. Interés por la educación

El krausismo inclinaba a un sistema educativo que incorporaría tanto la educación moral como la educación intelectual. Todo en función de alcanzar una vida armónica. También promovía la educación interdisciplinaria.

En sus novelas, Galdós muy a menudo menciona las instituciones escolares, así describiendo el sistema educativo de su tiempo. A través de sus personajes demuestra el desarrollo humano a través de la educación, y también demuestra los cambios sociales que ocurren bajo la influencia de la educación.

2. Interés por la filosofía y ética

Los krausistas querían implementar las virtudes éticas a través de la educación. Sostenían que el objetivo de la educación debería ser la armonía de la vida. O sea, alcanzar el equilibrio de la vida espiritual y la vida intelectual.

En su obra, Galdós prestaba mucha atención al comportamiento humano y a las normas sociales. Sus personajes enfrentan varios dilemas morales en busca del significado de la vida. Además, entraba en la consciencia de sus personajes y de esta manera exploraba el fondo del comportamiento humano.

3. Crítica social

Ya hemos mencionado varias veces que el krausismo fue un movimiento progresista y liberal. El krausismo estaba en contra del régimen totalitario y apoyaba a la democracia. Además, se oponía al papel clave que tenía la Iglesia católica en España. La idea krausista era establecer una sociedad justa, denunciaban la pobreza y todo tipo de desigualdades.

Galdós también denunciaba la pobreza, las desigualdades, la corrupción y diferentes problemas sociales en sus novelas. Son todos temas muy presentes en su obra literaria. Prestaba mucha atención sobre todo a las diferencias en la vida de clases sociales distintas. Describiendo cómo sus personajes enfrentan los desafíos cotidianos, Galdós permite que el lector entienda mejor las circunstancias de la vida en algunos períodos históricos.

Los krausistas exploraban también el papel que potencialmente tendría la literatura en el progreso humano. En su obra *Estudios literarios*, publicada en 1866, Francisco Giner de los Ríos escribió lo siguiente:

“La literatura... camina con todas las otras manifestaciones... [y] guarda con [la] historia esenciales relaciones... Necesita, de consiguiente... cierta cooperación de cuanto la rodea, que de este modo viene a ser concausa de su obra, así como ella lo es a su vez en el progreso de las instituciones, de las ideas, de las costumbres, de la civilización humana” (Rodgers, 1986: 243).

Giner de los Ríos sostiene que dentro de la literatura se puede enfocar al cualquier ambiente histórico y que esto se debe hacer de manera fiel y precisa y desde una perspectiva crítica. Eso proviene de la comprensión que todos los eventos históricos son lo que ha conformado el presente y lo que en fin conforma el futuro.

“No es otra cosa la Literatura que el primero y más firme camino para entender la historia realizada: Mentor universal, nos reproduce lo pasado, nos explica lo presente, y nos ilustra y alecciona para las oscuras elaboraciones de lo por venir” (Rodgers, 1986: 244).

En *Observaciones sobre la novela contemporánea en España* (1870), como comenta Rodgers (1986: 244-245), Galdós explica que por su parte ha asumido la responsabilidad de que como escritor debe describir la realidad y tener en cuenta el papel educativo de la literatura. Por otro lado, Galdós denuncia la literatura española que sucumbió a las tendencias modernas,

que se diferencian por completo de las costumbres de la sociedad española. De esta manera, consideraba, la sociedad iba alejándose de lo que era auténtico y suyo.

Por otro lado, Ollero Gómez (1991: 12) señala que Galdós algunas veces trata el krausismo con ironía y nos presenta con dos ejemplos en forma de los personajes galdosianos. El primer personaje que menciona es Máximo Manso de la novela *El amigo Manso* y el otro personaje es el cura José Bailón que aparece en las novelas *Torquemada* (Ollero Gómez, 1991).

José Bailón es un exclaustro que se volvió liberal (Ollero Gómez, 1991: 12), mientras que Máximo Manso trata todo en su vida con pura razón, tratando de darle una explicación lógica. Esto incluye sus propios sentimientos. De esta manera Galdós se refiere a hecho de que en el krausismo a pesar de promover como el objetivo el equilibrio de lo intelectual y lo espiritual, se daba mucha más atención a lo intelectual (Willem, 2017: 154). Se puede pensar que Galdós critica la diferencia entre el krausismo en la teoría y lo que fue en práctica.

5.2. Galdós y positivismo

Ollero Gómez (1991) asocia la obra literaria de Galdós, además del krausismo, también con el positivismo.

El positivismo es un movimiento filosófico y cultural que surgió a los inicios del siglo XIX. Smith et al. (1996: 14) asocian con el principio de este movimiento el filósofo francés Auguste Comte, que propuso la idea de la ciencia unificada. En otras palabras, no distinguía entre las ciencias naturales y ciencias sociales, sino que consideraba que las dos se podían investigar de la misma manera. Además, Smith et al. (1996: 14) mencionan una jerarquía de las ciencias, propuesta por Comte, en la que la ciencia que estaba en la cima era la sociología.

Siendo un movimiento relevante en su época, Galdós se encontró también bajo la influencia de ello. Probablemente en el Ateneo, entre otros ámbitos en su vida. Se puede considerar que lo tomó en cuenta por su defensa de la realidad puesto que, como ya sabemos, asociamos a Galdós con el realismo.

El rasgo del positivismo de Comte que, sugiere Ollero Gómez (1991: 13), se puede encontrar en la novela de Galdós, *Marianela*, es la idea de tres estados por los que el mundo había pasado en su desarrollo intelectual:

Los tres estados son siguientes (Gane, 2006: 3):

— **Estado teológico**

Durante el estado teológico el origen del mundo y todo lo que hay en él se explicaba a través de la religión, seres y poderes supernaturales y otras creencias.

— **Estado metafísico**

En este período el origen del mundo se asociaba más con las fuerzas de la naturaleza que con seres personificados, tal como Dios.

— **Estado positivo o científico**

En este estado se empezó a investigar las leyes científicas tanto en el mundo físico, como en la vida social.

En la novela *Marianela*, como subraya Ollero Gómez (1991: 13) se puede relacionar tres personajes con los tres estados comteanos previamente explicados:

1. Marianela representa el estado teológico, puesto que su personalidad está caracterizada por lo imaginario y fantástico.
2. Pablo, que se ve mucho más racional que Marianela, representa el estado metafísico.
3. Teodoro Golfín, siendo médico con métodos científicos, representa el estado positivo.

Aunque los rasgos del positivismo aparecen en esta novela, se puede notar que Galdós tiene cierta desconfianza, que también demuestra a través de sus personajes. Por ejemplo, el médico Teodoro Golfín, aunque cura al Pablo de la ceguera, dice que en realidad él no lo entiende todo, sino que “no soy más que un carpintero de los ojos” (Ollero Gómez, 1991: 13).

Ollero Gómez también destaca (1991: 12) alguna influencia del positivismo en Galdós en su obra *Doña Perfecta*, lo que es visible a través del personaje de Pepe Rey, que siempre defiende lo real y se pone en contra de lo imaginario.

5.3. Galdós y educación

El tema de la educación está muy presente en la obra galdosiana. Lujan Ramón destaca (2021: 67) que sus obras han servido como base y referencia en varias tesis e investigaciones que tratan los pensamientos pedagógicos del siglo XIX. Algunos ejemplos son la tesis de Constantino Mínguez Álvarez, defendida en 1989, y la tesis de Ana Jesús García San, defendida en 1994. La tesis de Álvarez trata la enseñanza de estereotipos que moldearon la mentalidad de la sociedad española entre los dos siglos. Por otro lado, García se centra en la presencia del tema pedagógico en la obra galdosiana y en la supuesta intención de Galdós de demostrar que la educación es la clave para la renovación (Lujan Ramón, 2021: 67). La intención pedagógica de sus novelas es lo que el mismo Galdós confirmó en una entrevista que le hicieron Luis Antón de Olmet y Arturo García Carrafa:

“Creo que la literatura debe ser enseñanza, ejemplo. Yo escribí siempre, excepto en algunos momentos de lirismo, con el propósito de marcar huella. Doña Perfecta, Electra, La Loca de la casa, son buena prueba de ello. Mis episodios nacionales indican un prurito histórico de enseñanza. En pocas obras me he dejado arrastrar por la inspiración frívola.”
(Aguayro: 1986: 34 de Lujan Ramón, 2021: 70)

La presencia de las ideas pedagógicas en la literatura no sorprende dando que los nuevos movimientos, que rodeaban la sociedad de España en el siglo XIX, se centraban bastante en la supuesta necesidad de cambiar la educación radicalmente para establecer una base para alcanzar el progreso deseado en el futuro.

La educación es el tema presente en muchas obras de los escritores del realismo, que influyeron a Galdós. Dickens criticaba a la educación de Gran Bretaña a través de los personajes de maestros y estudiantes. Steele señala (1957: 19) que Dickens denunciaba la educación que no permitía la imaginación ni la creatividad, en la que todo se basaba en hechos y estadística. De esta manera, el país producía meros trabajadores para sus necesidades y se descuidaba el potencial del ser humano.

El escritor francés, Balzac, también incluía en sus obras la crítica dirigida a la educación. Según Steele (1957: 11), muy presente en sus novelas, es el problema del acceso a la educación. Mientras aquellos que pertenecían a la clase alta y provenían de las familias ricas, tenían todas las oportunidades para la educación deseada, los de la clase baja y de las familias pobres no compartían la misma suerte. Los niños de los pobres no tenían la oportunidad de ni siquiera acceder a la educación, quedando así en un círculo vicioso de nacer y permanecer pobre. La crítica de Balzac estaba dirigida al nepotismo y la injusticia social.

Otro escritor francés, Flaubert, denuncia la educación sentimental. Según Steele (1957: 11), los personajes de Flaubert, tal como Charles y Emma Bovary, no se pueden liberar de las consecuencias de una educación fallida. Mientras que Charles fue maleducado por sus padres, Emma que ya es demasiado llevada por sus sentimientos, es aún animada de ser así en el ambiente del convento en el que reside.

Todos los escritores previamente mencionados, Dickens, Balzac y Flaubert, perciben la educación de su tiempo como la raíz y la causa de varios problemas presentes dentro de la sociedad. De esa manera, la educación misma se convierte en un gran problema social.

Pero, Steele (1957: 13) sostiene que Gran Bretaña y Francia a pesar de los problemas corrientes en la sociedad iban adelante desarrollando su economía y cultura, y por tanto la educación. Por otro lado, España permaneció en un ambiente oscuro, sin permitir la entrada de la luz del progreso. Por ello, Galdós tenía mucho más que comentar y criticar.

Un ejemplo muy bueno que puede representar el sistema educativo de España en el siglo XVIII es hecho de que, según Steele (1957: 14), la Universidad de Salamanca no permitía las enseñanzas de Galileo. Steele también comenta (1957: 14) que durante el reinado de Ferdinand VII, en los inicios del siglo XIX, el sistema educativo iba declinando aún más, con escuelas y universidades quedándose sin propiedad. Durante el reinado de Isabela II al parecer algunas cosas mejoraron, pero en 1851 se estableció una concordata con Roma, de que toda la educación en España iba a estar en concordancia con la doctrina de la religión católica (Steele, 1957: 14-16).

Sin embargo, durante el siglo XIX con la aparición de nuevas corrientes y sus ideas progresistas, tal como el krausismo que ya hemos comentado, las cosas cambiaron por lo menos en cuanto a la mentalidad de la sociedad. Aunque en 1865 los profesores krausistas fueron despedidos por el conflicto que el krausismo causó con los neocatólicos, dejaron su huella en sus estudiantes. Esto es visible en la protesta estudiantil que ocurrió, tal como ya lo hemos mencionado, en la ‘Noche de San Daniel’. Aquel evento no significaba el fin del krausismo, ya que, como destaca Gullón (2018: 8), en 1867 Francisco Giner de los Ríos inició la ‘Institución libre de enseñanza’, donde los profesores despedidos continuaron con su trabajo. Esta institución estaba libre de la influencia del Estado y de la Iglesia católica. Francisco Giner de los Ríos y Galdós ambos consideraban la literatura “como vía de conocimiento, análisis y posibilidad de modificación de la realidad” (Polizzi, 2012 según Román Román, 2021: 71).

Por un lado, ya que se trata de las obras del realismo, las novelas de Galdós reflejan el sistema escolar español del siglo XIX y también la educación de los niños dentro de su familia. En otras palabras, se nos explica cómo eran las costumbres, de qué aprendían los niños, etc. Por otro lado, Galdós expresa su crítica dirigida a la educación en completo. Lujan Ramón subraya (2021: 72) que Galdós consideraba que solo el cambio en la educación podría llevar al cambio de la sociedad. Su objetivo era provocar al lector a que cambiara su manera de pensar y empezara a dar su apoyo a la reformación.

Lujan Ramón (2021: 67) destaca que en las novelas de Galdós hay varios relatos sobre las escuelas, los maestros, los niños en la clase, etc. Además, ya hemos mencionado que Galdós tiende a proponer una descripción detallada de sus personajes, esto incluye su educación que en fin llegó a influir en el desarrollo de su personalidad.

Steele (1957: 138) señala que Galdós utiliza con mucha frecuencia el término ‘buena educación’ y el adjetivo ‘estudiado’. Lo vemos en los ejemplos siguientes:

“Vestía Manuel con elegancia y variedad, y jamás intenté moderarle mucho en esto, porque la compostura de la persona es garantía de los buenos modales y un principio por sí de **buena educación**.” (Pérez Galdós, 2013: 33)

“Polo, cuyo semblante expresaba inexplicable desasosiego, salió a donde él estaba y le dijo con **estudiada entereza**: «No hay perdón, no puede haber perdón. Vete pronto.” (Pérez Galdós, 2020: 83)

“Por poco da Miquis un salto al oír el vayas; pero tuvo fuerza de voluntad para reportarse, y levantándose con **estudiada lentitud**, dijo en un tono que parecía el de la mayor naturalidad.” (Pérez Galdós, 2020: 117)

Esto demuestra que sus ideas están ligadas con la educación. Como lo considera Steele (1957: 137-138), el hecho de que Galdós describe la manera de ser y actuar con el adjetivo ‘estudiado’ implica que él consideraba que las características humanas estaban aprendidas. Somos testigos de todo lo que está pasando al nuestro alrededor, todos los días estamos en el contacto con los miembros de la nuestra familia, amigos, etc., lo que, en fin, tiene el papel muy importante en la creación de la nuestra personalidad y de la nuestra vida.

A continuación, nos dedicaremos al análisis de tres novelas de Galdós desde una perspectiva pedagógica.

6. Análisis de novelas

6.1. *La fontana de oro*

La fontana de oro es la primera novela de Benito Pérez Galdós, publicada en 1870. Lleva el nombre de un café madrileño situado cerca de la Puerta de Sol. Durante el reinado del Fernando VII, como señala Horta Sanz (2015: 15), ese café fue el lugar revolucionario donde quedaban los liberales para discutir sobre temas actuales y en contra del conservadurismo.

La novela está situada en el período entre 1820 y 1823, durante el trienio constitucional cuando existían conflictos fuertes entre realistas y liberales. Este conflicto se representa en la trama de la novela a través de los personajes presentes. Horta Sanz (2015: 13) opina que, con esta novela, tratando la historia de España más reciente, Galdós intenta destacar los errores cometidos para que no vuelvan a ocurrir. Más adelante, Galdós continuó con obras históricas, con pretendencias de influencia política y educación.

6.1.1. *Sinopsis*

La protagonista de la novela, entre otros, es Clara Chacón, una niña huérfana. Su madre se había ido con unos misionarios a Brasil, mientras que su padre decidió formar parte de las fuerzas defensivas cuando las tropas de Napoleón entraron en España, y acabó falleciendo. Después de pasar años en un colegio que en realidad era un convento, Clara se encuentra bajo la custodia de Elías Orejón, también llamado Coletilla. Elías le prometió al padre de Clara que se haría cargo de ella en cuanto la niña cumpliera once años.

Elías, seguidor de Fernando VII, empieza a actuar como espía para el rey e intenta infiltrar el grupo de los liberales que se reunían en el café ‘La fontana de oro’, con el objetivo de subvertirlos. De ahí que a él se refiera también con el nombre Coletilla. Mientras viviendo con Elías, Clara conoce y se enamora de Lázaro, sobrino de Elías. Lázaro es un joven liberal con fuertes deseos de luchar por el progresismo. Eso es la causa de la relación hostil que tiene con su tío. Además de Lázaro, a Clara pretende un militar Claudio. Al darse cuenta de que su tío Elías está planeando matar a un grupo de liberales, entre los cuales también a Claudio, Lázaro lo salva advirtiéndole de la próxima emboscada.

Lo interesante de esta novela es que la versión que se publicó en 1871 incluye dos fines. El primero, que está presente en todas las otras versiones del libro, es el fin feliz. Clara y Lázaro, como conviene a dos enamorados, escapan juntos, se casan y tienen muchos hijos.

Sin embargo, como señala Willem (1987: 52), en la versión de 1871 se explica que ese fin es artístico, mientras que el fin verdadero es muy diferente. En el otro fin, cuando Clara y Lázaro intentan escapar de Madrid, un grupo de hombres les ataca y matan a Lázaro. Se supone que el hombre que lo mató fue su tío Elías. Clara muere cuatro días después a causa de la tristeza (Willem, 1987: 52).

6.1.2. La educación en *'La fontana de oro'*

En la descripción de la vida que Clara llevaba en el convento y también en la casa de Elías, notamos varias críticas dirigidas a la educación y crianza de los niños. Así que ya en su primera novela, Galdós expresa su interés para la educación discutiendo, en este caso, el afecto que las circunstancias duras del convento tienen en el desarrollo de una niña. Se nota el ambiente anticlerical, lo que es característico para las primeras obras de Galdós. Pero, Galdós no critica la religión sino el comportamiento de algunos clérigos, monjas, etc., que representan los valores de la religión.

El convento en el que Clara vivía durante años es bajo control de cuatro mujeres. La que se destaca entre ellas es Madre Angustias, conocida por usar violencia física y mental con las niñas.

“Dirigíanle unas cuantas viejas, entre quienes descollaba por su displicencia, fealdad y decrepitud una tal madre Angustias, que usaba una caña muy larga para castigar a las niñas, y unas antiparras verdes que, más que para verlas mejor, le servían para que las pobrecillas no conocieran cuándo las miraba.” (Pérez Galdós, 2024: 46)

La rutina diaria de las niñas consistía en levantarse muy temprano, rezar, desayunar, estudiar de memoria el catecismo, coser y después de poco tiempo libre, tenían que rezar hasta la hora de dormir.

Una vez Clara fue castigada a pasar la noche en una habitación aislada por haber salvado y escondido un pájaro herido en su cama. La habitación en la que pasó la noche estaba fría y había ratas dentro. Ese evento demuestra muy bien la crueldad de aquel convento y de la Madre Angustias que ordenó el castigo.

“Se encogió, se envolvió toda en su manta, escondiendo los pies, las manos y la cabeza; pero las ratas corrían por encima, y saltaban, iban y venían con una algarabía espantosa. También contribuyó á aumentar el pavor de la niña una disputa que en el tejado vecino se trabó entre dos gatos bullangueros que lanzaban maullidos lúgubres y desentonados. La pobre no pudo dormir, y el día la encontró hecha un ovillo, empapada en sudor frío y temblando de miedo.” (Pérez Galdós, 2024: 48)

Las reglas demasiado estrictas iban en contra del desarrollo natural de los niños, el cual fue promovido por pedagogos del siglo XIX, como Rousseau, Pestalozzi y Froebel. De no

permitirles ninguna libertad para poder seguir sus instintos, se acaba por inhibir su desarrollo físico y mental.

Se nota la comparación frecuente de una flor, el clavel, con las niñas del convento. Lo vemos en la cita siguiente. “El recreo tenía lugar en un patio oscuro y hediondo, cuya vegetación consistía en un pobre clavel amarillento y tísico que crecía en un puchero inservible, erigido en tiesto de flores” (Pérez Galdós, 2024: 46). Aquí se señala que, justo como la flor, las niñas también se encuentran en un ambiente que no favorece a su desarrollo y que no les conviene.

Steele (1957: 97) destaca la posibilidad de que la comparación de educación con una flor proviene de Dickens. En su novela *Dombey e hijo* (en inglés: *Dombey and Son*) Dickens menciona que la Sra. Pipchin, que se ocupaba de los niños, no solía utilizar los métodos actuales. Dice que no permitía que la mente de los niños se desarrollara y expandiera como una flor, sino que quería abrirlo a la fuerza como si fuera una ostra (Steele, 1957: 97). Esto lo podemos asociar con la pedagogía del siglo XIX y la idea de permitir que los niños se desarrollen naturalmente como las plantas. Así que, es posible que Galdós al comparar las niñas del convento con el clavel, propone el conflicto entre una educación tradicional con una educación más en línea con las tendencias liberales y progresivas.

Después de cuatro años de vida en el convento, Clara se encuentra viviendo en el domicilio de Elías. Cuando Clara llegó a su casa, Elías al preguntarse qué hacer con ella nota lo siguiente: “Su inteligencia no estaba bien cultivada, pues no sabía sino leer, escribir y hacer algunas cuentas; pero, en cambio, cosía muy bien y entendía toda clase de labores”. (Pérez Galdós, 2024: 48). Esto nos demuestra que en la educación del convento lo más importante parece ser enseñar las tareas domésticas a las niñas. Y esto es justo el papel que Elías asigna a Clara: “Era solo: su casa necesitaba una mujer” (Pérez Galdós, 2024: 48). Él tampoco le trata bien. Le encerraba en la casa y la única vez que Clara salía de la casa era para ir a la misa en la mañana, acompañada de una criada. Una vez cuando Clara decidió peinarse y vestirse un poco diferente de lo usual, Elías se enojó con ella y empezó a no permitirle ni siquiera salir al balcón.

“Un día, al ver que la desventurada se había peinado con menos sencillez que de ordinario, y se había vestido, reformando un poco su natural elegancia con el poderoso instinto de la moda, que las mujeres más apartadas del mundo poseen, la riñó, repitiéndole muchas veces esta frase que le costó lágrimas a la infeliz: «Clara, te has echado a perder». Otras veces le daba al viejo por vigilarla, y le prohibía asomarse al

balcón y abrir la puerta, es decir, la abandonaba o la martirizaba, según el estado de aquel espíritu perturbador y cruel”. (Pérez Galdós, 2024: 49)

Otra vez notamos la presencia de la represión del desarrollo natural. Clara iba haciéndose mujer y por tanto era natural que prestaba más atención a su aparición física. Sin embargo, Elías se lo presenta como algo mal que debe evitar y Clara no tiene la oportunidad de conocer a sí misma.

Además, su única compañía eran las señoras Porreño y Venegas, tres reaccionarias fanáticas. Se comportaban de tal manera, muy orgullosas, con palabras cuidadosas, que provocaban el sentido de la tristeza en la niña.

“Las señoras de Porreño! —pensó Clara con horror—; aquéllas tan erguidas y finchadas, que le daban miedo siempre que le hablaban, dejándole una impresión de tristeza que no podía borrar en muchos días.” (Pérez Galdós, 2024: 97)

Esas circunstancias llevaron Clara al estado al que se describe otra vez usando la metáfora de la flor: “Clara se puso mala; se iba agostando con lentitud como el clavel que crecía difícilmente en el patio de la escuela” (Pérez Galdós, 2024: 49). Clara se acostumbró a este modo de vida sin saber de otras posibilidades y llegó a aceptarlo y considerarlo normal: “Creció sin juegos, sin amables compañeras, sin alegrías, sin esas saludables y útiles expansiones que conducen felizmente de la niñez a la juventud” (Pérez Galdós, 2024: 48). Notamos que se sigue repitiendo la crítica de la educación demasiado estricta. Cuando por fin se hace amiga de otra joven del pueblo, una tal Ana, empieza a crecer su espíritu:

“En esta comunicación de las dos jóvenes, Clara se desarrollaba moralmente con una rapidez desconocida. Para quien había pasado su juventud en compañía de un viejo excéntrico e insociable, aquellas franquezas inocentes y el cambio simultáneo de pensamientos, comunicados sin disimulo y en toda su hermosa sencillez natural, realizaron en el alma de la huérfana una revelación de sí misma, que fijó y fortaleció más su bello carácter” (Pérez Galdós, 2024: 52).

Con solo poder expresar y compartir sus pensamientos y sentimientos, Clara empieza a sentir el satisfecho de poder ser quien en realidad es. La constante represión puede llevar al estado de confusión, ya que uno no puede controlar sus sentimientos.

Ya hemos mencionado las tres señoras de Porreño y Venegas, tres mujeres envueltas en el conservadurismo. Entre ellas se destaca doña Paulita, la que percibían ser una santa. Las señoras de Porreño intentaban alejar a Clara de las ideas actuales de su tiempo, de todo lo que se podía reconocer como liberalismo.

“Las tres manifestaban horrible crueldad en martirizarla. No podemos explicarnos esto. ¿Era tal vez efecto de la reconcentración y sequedad de espíritu producidas por la falta de

amor y de los goces de la vida? Sin duda las tres momias no podían sufrir en calma que hubiera en alguna persona aspiraciones a la felicidad.” (Pérez Galdós, 2024: 114)

Muy buen ejemplo de aquello es cuando durante una conversación entre Clara y ellas, al preguntarle qué piensa que debería ser el papel de la mujer en la sociedad, Clara responde con ‘casarse’. Puede que fuera su forma de una respuesta irónica e incluso que pensaba que las señoras iban a aprobar de ello. De todos modos, las tres mujeres le acusaron de ser “una mozueta de diez y siete años pensando sólo en casarse” (Pérez Galdós, 2024: 114). Es decir, su conclusión era que Clara iba pretendiendo a los hombres y de tal manera, cometiendo un pecado grave. Clara no entendía por qué le iban criticando y por qué fue una cosa mala pensar en el matrimonio, pero sus respuestas no conformaron a las tres señoras.

“Ya nos ha mostrado usted suficientemente la influencia fatal que en usted han producido las ideas del día. El orgullo satánico, al rebelarse contra los superiores; el contradecir... Esto es insoportable. De este modo camina la sociedad a su ruina. Pero nosotras le traeremos a usted al buen camino”. (Pérez Galdós, 2024: 114)

En el párrafo anterior se nos presenta la actitud de las corrientes conservadoras; al liberalismo se percibe como algo que tiene el poder de destruir la sociedad, o por lo menos la reputación de una joven. Las señoras de Torreño guardan los mismos valores como Elías y no existe la posibilidad para que ellas den paso a una nueva etapa. Como lo hace muchas veces en *La fontana de oro*, Galdós utiliza ironía con frecuencia al describir los personajes. Es interesante la descripción de la casa en la que viven las tres señoras, sobre todo la descripción de un reloj que se había parado. Galdós aprovecha la oportunidad de tener la descripción de la casa para representar a los personajes:

“[...] pero este reloj, que en los buenos tiempos de los Torreños había sido una maravilla de precisión, estaba parado y marcaba las doce de la noche del 31 de diciembre de 1800, último año del siglo pasado, en que se paró para no volver a andar más, lo cual no dejaba de ser significativo en semejante casa. Desde dicha noche se detuvo, y no hubo medio de hacerle andar un segundo más. El reloj, como sus amas, no quiso entrar en este siglo.” (Pérez Galdós, 2024: 103)

Como acabamos de mencionar, a doña Paulita se percibía ser una santa, ella representa los valores máximos las creencias tradicionales. Lo vemos en el párrafo siguiente.

“Desde niña había sido reputada como un ángel; no hacía más que rezar y cantar a estilo de coro, remedando lo que oía en las Carboneras. Los domingos decía misa en un pequeño altar, que ella misma había formado, y también predicaba desde lo alto de una mesa con gran regodeo de toda la servidumbre, que acudía para oírla desde los cuatro polos de la casa.” (Pérez Galdós, 2024: 108)

Parece que a doña Paulita no le interesaba más que la vida religiosa, su vida estaba dedicada a lo sagrado y al parecer no había espacio para nada más. Lo que aún más contribuye a esta imagen de una santa, es que su nombre es en diminutivo, lo que le hace parecer más inocente.

Sin embargo, Paulita se enamora de Lázaro y cambia su comportamiento por completo. El cambio de su actitud llamaba tanto la atención de otros que acabaron por concluir que padecía alguna enfermedad mental.

“Hay una enfermedad —dijo Lázaro—, que llaman la catalepsia, y consiste en un paroxismo, durante el cual la persona pierde el movimiento y el habla, quedándose como muerta. Dicen que una de las causas que motivan esta enfermedad es el misticismo religioso y el hábito de los éxtasis y visiones.” (Pérez Galdós, 2024: 282).

Paulita representa el cambio, desea escapar de esa cárcel espiritual y convertirse en una mujer libre, guiada por la emoción llamada el amor. No es casualidad que quien la inspira a liberarse sea Lázaro, quizás el personaje más rebelde de la obra. Galdós parece utilizar el personaje de doña Paulita para ironizar aún más la falsa imagen de santidad y perfección de quienes se adhieren a la religión. Como ya observamos al inicio del análisis de esta novela, el ambiente anticlerical no se dirige a la idea de la religión como tal, sino que una persona puede esconder muchas cosas bajo el velo de la fe.

Mientras Clara es víctima de una educación demasiado estricta que le impide explorar su personalidad, y doña Paulita parece ser una santa con una personalidad fija, Lázaro representa a alguien que se opone firmemente a los valores tradicionales impuestos. Con verdadero espíritu de rebeldía, se enfrenta al sistema establecido y rechaza aquello que le han enseñado como correcto. Después de tener que abandonar sus estudios en Zaragoza, se va a Madrid con la determinación de luchar por sus ideales liberales a cualquier precio. El personaje de Lázaro está marcado por el idealismo juvenil. Él sueña con una España mejor y considera que a ese sueño se puede alcanzar solo con rechazar todo lo tradicional y dar paso a un mundo nuevo. Sin embargo, pronto se desilusiona y regresa a su pueblo, en busca de una vida más tranquila. Lázaro parece representar la frustración de todos los jóvenes de aquella etapa que lucharon por algo que no se realizó.

Según Horta Sanz (2015: 13) es posible que la moraleja de esta historia sea en realidad una crítica galdosiana dirigida a la política radical. Uno debería llevar una vida política moderada, sin inclinarse a las tendencias extremistas, las cuales no contribuyen a la prosperidad del país. Además, señala que Galdós consideraba que las características del liberalismo radical se diferenciaban demasiado de los valores que conservaba la población española, por lo que no tuvieron mucho éxito. O, en otras palabras, no encontraron el apoyo deseado y necesario (Horta Sanz, 2015: 13).

Así, notamos que además de criticar los rasgos de conservadurismo, Galdós también destaca errores cometidos por las corrientes del liberalismo. Si nos acordamos de sus críticas dirigidas al krausismo, podemos observar que, según él, el problema está en que las ideas abstractas no siempre se traducen bien a la vida real. Por un lado, el conservadurismo tiene demasiadas limitaciones y previene la prosperidad, pero, por otro lado, uno se pierde en las desilusiones del liberalismo.

Continuamos con el análisis del personaje de Lázaro. En el momento cuando Elías y Salomé hablan de él, se reconoce la idea de restaurar la sociedad con la educación correcta.

“Yo creo que aún es tiempo, porque, aunque ha brotado la cizaña en esa tierra malignamente fecunda, con un buen sistema de educación podrá ser arrancada de raíz esa mala hierba, y aun expurgar y purificar la mala tierra -dijo Salomé, que, desde el tiempo en que los poetas le dedicaban madrigales había conservado gran afición a las alegorías.”
(Pérez Galdós, 2024: 152)

Aquí se nota la idea galdosiana, que también forma parte de las tendencias krausistas, de que la educación correcta puede asistir en lograr los cambios deseados en la sociedad. Sin embargo, Elías y Salomé no se refieren a la educación que supone nuevos conocimientos y el progreso, sino a la educación que supone los valores tradicionales.

En la obra también se nota que la mentalidad de Lázaro proviene de sus estudios en Zaragoza, que además le motivaron ser parte de la lucha liberal. Él tiene un papel distinguido en la sociedad y eso nos demuestra cómo la educación deja sus huellas no solo en un individuo, sino a toda la colectividad. Su presencia en la vida de Clara y doña Paulita las hizo buscar a sí mismas y marcó el inicio de sus cambios. Sus méritos, tal como salvar a Claudio, lo que mencionamos al inicio del análisis, lo marca como el ejemplo moral de la obra.

Existe un contraste muy fuerte entre Lázaro y doña Paulita. Esos dos personajes provienen de mundos completamente diferentes, lo que también demuestra las consecuencias de la educación y del ambiente en el que uno se desarrolla. Para Paulita, Lázaro es el camino de escape de las restricciones que le rodean. No se debe ignorar el sentimiento de amor, el amor actúa de puente entre barreras sociales y políticas. Al conocer y enamorarse de Lázaro, doña Paulita empieza a cuestionar todo lo que hasta entonces sabía y creía. Empieza su transformación, su autoexploración.

La autoexploración también ocurre en Clara. Al conocer Lázaro, Clara, que fue reprimida por una educación excesivamente estricta, comienza a afirmar su propia identidad. Su amor representa los cambios sociales deseados. En una época de matrimonios arreglados,

ellos eligen seguir sus sentimientos y estar juntos, a pesar de las oposiciones que enfrentan en su entorno. Así como Lázaro influye en Clara con sus ideas liberales, Clara influye en él con su sencillez, moderando así su tendencia a los extremos. Se logra el equilibrio deseado entre dos mundos opuestos.

Para concluir con el análisis de la educación en *La fontana de oro*, queda por destacar algunas ideas propuestas por Galdós en esta novela:

- la educación debe ser progresiva: hay que actualizar la educación según nuevos conocimientos y siempre cuestionar todo lo aprendido,
- la necesidad de avanzar la educación de mujeres: impone el valor de la educación liberal porque la educación tradicional puede ser restrictiva y así impedir el desarrollo de un individuo,
- el liberalismo moderado: sugiere no ir al extremo puesto que existen limitaciones establecidas dentro de la sociedad las que pueden prevenir la implementación de nuevas ideas.

6.2. *El amigo Manso*

La novela *El amigo Manso*, publicada en 1882, forma parte de las novelas contemporáneas (Davies, 1962: 16). El protagonista de la novela es Máximo Manso, un hombre de 35 años que vive en Madrid y es profesor de filosofía. Además, es catedrático de Instituto. Manso encarna los ideales de krausismo: es un intelectual, siempre guiado por la razón y nunca por la emoción. Sin embargo, Davies (1962: 20) considera que Manso no es el representante máximo de krausismo, como lo es otro personaje galdosiano, León Roch.

6.2.1. *Sinopsis*

Al inicio de la novela Manso, además de ser el protagonista de la novela, es el narrador que se presenta a sí mismo. Afirma que en realidad él no existe: “Yo no existo [...]” (Pérez Galdós, 2013: 5), pues solo es un personaje de la novela. Esta afirmación nos hace pensar en la cuestión shakespeariana del ‘ser o no ser’, que indica una búsqueda del significado de la existencia. Más allá de esto, también sugiere el problema de ser propuesto por Platón (Pérez, 2021: 362). Platón divide la existencia en el mundo físico y el mundo de las ideas, lo que nos permite suponer que Galdós, con este inicio, está aludiendo a la división entre el mundo real y el mundo literario.

Otros personajes importantes en la novela son Irene, Manuel Peña, Doña Cándida y Doña Javiera. Irene es una joven huérfana que vive con su tía, Doña Cándida. Manuel Peña es un joven al que Manso comienza a enseñar a petición de su madre, Doña Javiera. Doña Cándida y Doña Javiera son vecinas de Máximo Manso. Además, en la novela aparece el hermano de Manso, José María Manso, que regresa a España desde Cuba con su familia, enriquecido y con un gran deseo de prosperar en la sociedad. A pesar de su evidente falta de educación e intelecto, José María se incorpora en la vida política. Manso hace que Irene cuide a los hijos de su hermano.

Mientras casi todos los personajes prosperan en la vida, Manso permanece al margen, casi aislado. Es decir, mientras ayuda a los demás a perseguir su felicidad, no se ocupa de su propia vida. Manso no permite dejarse llevar por las emociones, y él mismo explica que ni siquiera ha deseado tener otro tipo de vida. Ha dedicado su vida a los estudios y a lo intelectual, y se ha negado cualquier tipo de pasión. Incluso vive en celibato y así es cómo comenta la idea del matrimonio:

“¡Casarme yo!... No he pensado nunca en tal cosa... Los que nos consagramos al estudio vamos adquiriendo desde la niñez el endurecimiento... Quiero decir, que nos encontramos curas sin sospecharlo... La rutina del celibato acaba por crear un estado

permanente de indiferencia hacia todo lo que no sea los goces calmosos de la amistad.” (Pérez Galdós, 2013: 208-209).

Aunque Manso desarrolla cierta simpatía por Irene, no hace nada en relación con este sentimiento e incluso participa en el intento de casarla con Manuel. Es posible que Galdós sugiera que este era el destino reservado para una persona educada, razonable y con una moral tan elevada como la de Manso, en España de su tiempo.

6.2.2. La educación en *‘El amigo Manso’*

Esta novela en particular es de intención didáctica. Manso es un maestro krausista que enseña a dos alumnos, Irene y Manuel. De esta manera Galdós representa las ideas de la doctrina krausista y como serían en práctica con estudiantes de ambos sexos.

Todo empieza cuando Doña Javiera insiste en que Manso es la persona más adecuada para ser el profesor de su hijo Manuel. En una interacción entre ambos, Doña Javiera explica de manera muy interesante cuál sería, según ella, el método de enseñanza más apropiado para su hijo:

“Pues oiga usted, se me ha ocurrido que para enderezar a mi hijo y ponerle en camino y hacer de él un hombre, un gran señor, un caballero, no conviene llevarle la contraria, ni sujetarle por fuerza, sino... a ver si me explico... Conviene arrearle poco a poco, irle guiando, ahora un halago, después un palito, mucho ten con ten y estira y afloja, variarle poquito a poquito las aficiones, despertarle el gusto por otras cosas, fingirle ceder para después apretar más fuerte, aquí te toco, aquí te dejo, ponerle un freno de seda, y si a mano viene, buscarle distracciones que le enseñen algo, o hacerle de modo que las lecciones le diviertan... Si le pongo en manos de un profesorazo seco, él se reirá del profesor. Lo que le hace falta es un maestro que, al mismo tiempo que sea maestro, sea un buen amigo, un compañero que a la chita callando y de sorpresa le vaya metiendo en la cabeza las buenas ideas; que le presente la ciencia como cosa bonita y agradable; que no sea regañón, ni pesado, sino bondadoso, un alma de Dios con mucho pesquis; que se ría, si a mano viene, y tenga labia para hablar de cosas sabias con mucho aquel, metiéndolas por los ojos y por el corazón.” (Pérez Galdós, 2013: 16)

El propio Manso comenta que le sorprende que una mujer sin educación formal como Doña Javiera sea capaz de reconocer qué es lo que se debería cambiar en los métodos de enseñanza. Doña Javiera enfatiza la importancia de individualizar el proceso de aprendizaje, algo que sigue relevante también en día de hoy. Al hablar de sí mismo, Manso también destaca la importancia de tener un buen maestro en su vida, afirmando: “por mi suerte, la preciosísima de caer en manos de un hábil maestro que desde luego me puso en el verdadero camino” (Pérez Galdós, 2013: 7). Su conclusión es que, a pesar de tener la capacidad y el interés para estudiar, su maestro fue quien le ayudó a alcanzar su máximo potencial.

Otro aspecto importante de este diálogo es la colaboración entre maestros y padres. Doña Javiera es quien sugiere que Manso sea el maestro de su hijo Manuel y le explica la manera apropiada, según ella, de enseñar a su hijo. Al describir la personalidad de Manuel y el tipo de maestro que le convendría, Doña Javiera ayuda a Manso a entender mejor a su alumno. Al entender mejor a su alumno, el maestro puede adaptar las clases a las necesidades del alumno. Esto es algo que se destaca en la pedagogía moderna: la colaboración entre la escuela y los padres aumenta las posibilidades de una educación exitosa.

Regresando a la trama de la novela, Manso comienza a enseñar a Manolo y, a través de las clases descritas en la novela, podemos reconocer muchos de los postulados de la *Institución* de Gíner de los Ríos, en otras palabras, de la doctrina krausista. Por ejemplo, cuando están leyendo *El Quijote*, Manso explica que Manolo se iba identificando con los personajes e incluso imitándolos. Es decir, Manolo empieza a fijarse en la personalidad y la naturaleza humana del héroe del libro. De esta manera, la lectura evoluciona de una sola actividad pasiva a un análisis profundo donde el alumno relaciona el contenido con la vida real y consigo mismo. Así se alcanza el verdadero objetivo de la lectura: un progreso intelectual y una perspectiva más amplia que se puede aplicar a otros ámbitos de la vida. Como señala Davies (1962: 21), la instrucción moral acompaña de manera efectiva el proceso del aprendizaje.

“Era que, por privilegio de su noble alma, había penetrado el profundo sentido del libro en que con más perfección están expresadas las grandezas y las debilidades del corazón humano.” (Pérez Galdós, 2013: 20)

Otro de los postulados de la *Institución* era que el maestro debe mantener una relación casi amistosa con los estudiantes para ganar su confianza y así lograr una colaboración más efectiva. Esto es precisamente lo que hace Manso con Manuel. Durante las primeras lecturas, Manso charla con Manolo sobre sus gustos, intereses, cualquier cosa que tiene en común, con el fin de comprender mejor su estudiante. Este método ayuda al maestro adaptar las clases a las características propias del alumno. O sea, es como se logra la individualización del proceso de enseñanza. Lo vemos en los párrafos siguientes:

“Buen cuidado tuve al principio de no hablar a Manuel de estudios serios, y ni por casualidad le menté ninguna ciencia, ni menos filosofía, temeroso de que saliera escapado de mi despacho. Hablábamos de cosas comunes, de lo mismo que a él tanto le gustaba y yo había de combatir; obliguéle a que se explicase con espontaneidad, mostrándome las facetas todas de su pensamiento, y yo al mismo tiempo, dando a aquellos asuntos su verdadero valor, procuraba presentarle el aspecto serio y trascendente que tienen todas las cosas humanas, por frívolas que parezcan.” (Pérez Galdós, 2013: 18-19)

“Desde el primer día conocí que inspiraba a mi discípulo no solo respeto sino simpatías; feliz circunstancia, pues no es verdadero maestro el que no se hace querer de sus alumnos, ni hay enseñanza posible sin la bendita amistad, que es el mejor conductor de ideas entre hombre y hombre.” (Pérez Galdós, 2013: 18)

Manso reconoce las calidades de su estudiante y aprovecha la oportunidad para guiarlo en el desarrollo de sus capacidades. De esta manera, el maestro tiene el rol de ayudante en el proceso de aprendizaje, en la transformación de niño a adulto.

Otro de los postulados krausistas que Manso emplea es el aprendizaje en directo, basado en la experiencia y la vida real. Por ejemplo, tienen una clase sobre arte en el museo del Prado, donde Manuel podía ver las obras de las que se le hablaba. Manso le explicaba las leyes de física empleando la misma manera e incluso lecciones morales. Siempre utilizaba ejemplos reales para que el contenido que se enseña no sea tan abstracto y se entienda mejor.

“Yo gustaba de enseñarle todo prácticamente usando ejemplos siempre que no tenía a mi disposición la realidad viva, esa consumada doctora que tiene por cátedra el mundo y por libros sus infinitos fenómenos. En la esfera moral, la experiencia ha hecho más adeptos que los sermones, y la desgracia más cristianos que el catecismo. Si quería imbuirle algún principio artístico, procuraba hacerlo delante de una obra de arte. En lo moral, empleaba apólogos y parábolas y hasta demostraciones materiales, y los fenómenos del orden físico los explicaba, siempre que podía, delante del fenómeno mismo.” (Pérez Galdós, 2013: 20)

También se trata el tema de la importancia de incluir las actividades físicas en la educación. Al inicio de la novela Manso describe a sí mismo:

“...soy bien nutrido, fuerte, musculoso, mas no pesado ni obeso. Por el contrario, a consecuencia de los bien ordenados ejercicios gimnásticos, poseo bastante agilidad y salud inalterable.” (Pérez Galdós, 2013: 8)

Luego menciona que los niños solían salir a dar paseos, a lo que él los animaba por los beneficios que tiene la actividad física.

“En los días buenos, Irene y las tres criaturas salían a paseo. Yo cuidaba mucho de que no se alterara aquella costumbre, recomendada por la higiene, y me agregaba a tan buena compañía las más de las tardes, unas veces porque hacía propósito de ello, otras porque los encontraba (no sé si casualmente) en la calle.” (Pérez Galdós, 2013: 56)

6.2.3. La educación de la mujer en ‘El amigo Manso’

El amigo Manso trata también el tema de la educación de las mujeres. En esto caso, no se propone la idea de la educación igualitaria. Por ejemplo, a la hora de describir a Irene Manso dice: “Hablando con Irene, pude observar que no era mujer con pretensiones de sabia, sino que poseía la cultura apropiada a su sexo y superior indisputablemente a toda la que pudieran mostrar las mujeres de nuestro tiempo” (Pérez Galdós, 2013: 56). Entonces, queda claro que distingue el papel del hombre y de la mujer. Al decir “la cultura apropiada a su

sexo”, parece considerar que existen diferencias en las posibilidades de un hombre y una mujer, que son determinadas por las leyes de la naturaleza. Sin embargo, parece considerar que las mujeres no deberían ser ignorantes y que habrían que tener cierto nivel de la sabiduría, pero solo hasta un cierto nivel. Es decir, no deberían traspasarlo y entrar en el mundo de hombres. Incluso Irene comparte su opinión, que una mujer debe tener la educación apropiada para su sexo, pero saber cuándo detenerse. Lo vemos en el párrafo siguiente:

“Conformándose con mi opinión y apartándose del dictamen de tanto propagandista indigesto, manifestando antipatía a la sabiduría facultativa de las mujeres y a que anduviese en faldas el ejercicio de las profesiones propias del hombre; pero al mismo tiempo vituperaba la ignorancia, superstición y atraso en que viven la mayor parte de las españolas, de lo que tanto ella como yo deducíamos que el toque está en hallar un buen término medio.” (Pérez Galdós, 2013: 56)

Los postulados del krausismo proponían prestar más atención a la educación de las mujeres, que había sido descuidada en aquellos tiempos, con el fin de disminuir su ignorancia. Lo consideraban importante sobre todo por la influencia que las mujeres tienen en los niños. Los krausistas compartían la opinión de pedagogos como Pestalozzi y Froebel, que destacaban el rol de la mujer en la crianza de los niños. Pestalozzi publicó una obra titulada *Escuela maternal*, en la que describe el período de la vida infantil que se desarrolla dentro de la familia, antes de que comience la educación formal en la escuela. Propuso los pasos de la enseñanza e incluso creó materiales que las madres podrían usar. Sin embargo, no se menciona la posibilidad de que las mujeres tengan las mismas profesiones que los hombres. Incluso, en aquel período en España, se consideraba negativo que la mujer trabajara y recibiera un salario. De alguna manera, se podría decir que perdía valor por ganar su propio sueldo.

La misma opinión se encuentra en *El amigo Manso*. Cuando Irene parece ser descontenta con tener que asistir a las clases, Manso le dice: “Usted se aburre, ¿no es verdad? Usted es demasiado inteligente, demasiado bella para vivir asalariada” (Pérez Galdós, 2013: 71). Doña Cándida, la tía de Irene, en algún momento comenta que su situación material ha mejorado y, por tanto, Irene no necesita continuar con su educación ni trabajar: “Luego mi posición ha variado tanto, que verdaderamente no está bien que Irene... me parece a mí... sea institutriz asalariada, teniendo una tía...” (Pérez Galdós, 2013: 125). Queda claro que Doña Cándida está inventando excusas y solo quiere evitar la posible vergüenza de tener a Irene trabajando. Doña Javiera comparte la misma opinión respecto a la educación de las mujeres y

le dice a Manso: “No me gustan las personas sabias... ¡Una licenciada!, ¡qué asco! La sabiduría es para los hombres, la sal para las mujeres”. (Pérez Galdós, 2013: 198)

Se puede suponer que esta novela representa dos ideas de educación. Por un lado, Manuel representa España: un discípulo imposible de educar, lo que sugiere que Galdós considera que ningún sistema podría dar buenos resultados en el país. Por otro lado, Manso que fracasa en su rol de maestro por basarse exclusivamente en la teoría de sus libros y no en la observación de la vida real, representa el sistema krausista. Como ya hemos mencionado, una de las críticas dirigidas al krausismo era que su teoría no funcionaba en la práctica.

Cabezas (2005: 782) considera que hay dos razones por las cuales Máximo Manso fracasa en la educación de Manolito, que llega a ser “un vulgar orador, un político sin ideas sólidas, un arribista como tantos otros” (Cabezas, 2005: 782). Una de las razones ya la hemos mencionado: a Manso le faltaba la observación del mundo que lo rodeaba, se centraba solo en la teoría de los libros y no en la vida real. La otra razón es que, al comenzar las clases, Manolito ya era casi adulto, por lo que era demasiado tarde para guiarlo en la dirección apropiada. Este ejemplo enfatiza la importancia de la educación primaria que no puede compensarse más adelante en la vida. Es cierto que personas de cualquier edad pueden aprender muchas cosas de manera objetiva, como leer, escribir, contar, etc., pero sería muy difícil, si no imposible, cambiar la mentalidad de los adultos.

Para concluir con el análisis de la educación propuesta en *El amigo Manso*, podemos destacar algunos métodos utilizados por el maestro Manso:

- hay que individualizar la clase según los intereses y las necesidades del alumno,
- hay que intentar aumentar la motivación del alumno,
- la clase debe ser dinámica e interesante,
- se debe establecer un clima positivo en el aula,
- se debe fomentar la cooperación con los padres.

Podemos notar que todas estas características previamente mencionadas forman parte de lo que se aspira hoy en la educación contemporánea.

6.3. *El doctor Centeno*

El doctor Centeno es una novela que Galdós publicó en 1883, así que vino tras la publicación de *El amigo Manso*. Román Román considera (2008: 46) que *El doctor Centeno* es un *bildungsroman*, ya que se sigue la vida de un niño intentando de sobrevivir mientras entra al mundo de adultos, y su relación con su supuesto amo.

Si nos acordamos, en el *El amigo Manso* Galdós anuncia que la verdadera novela de la educación iba a ser la que se publica siguiente. Esta sería *El doctor Centeno*, pero es posible que se trata de uno de los juegos galdosianos y que *El amigo Manso* es dicha novela orientada primariamente a la educación.

El protagonista de la novela *El doctor Centeno*, al parecer, es el adolescente Felipe Centeno que llega a Madrid en búsqueda de una vida mejor para sí mismo. Este joven quiere estudiar medicina. El personaje de Felipe también está presente en las novelas *Marianela* y *La familia Roch*. Además, se lo conoce como Celipín o doctor Centeno. En *Marianela* también andaba soñando con escapar del analfabetismo.

6.3.1. *Sinopsis*

Aunque Felipe parezca ser el protagonista, en realidad él no lo es. A través de Felipe vamos conociendo varios personajes que representan Madrid del siglo XIX, durante el reinado de la Isabela II. Todo lo que se cuenta en la novela viene de la consciencia de Felipe. En Madrid, Felipe conoce a Alejandro Miquis, un estudiante de derecho, y con su ayuda encuentra el trabajo de servicio en la casa del cura Padre Polo. Padre Polo, que se hizo cura para poder mantener a su familia, tiene una escuela pequeña en la que le ayuda José Ido del Sagrario. El personaje de Padre Polo está presente en *Tormento*, otra novela de Galdós.

Al descubrir que Padre Polo tiene una relación con una mujer, Felipe se ve obligado a marcharse de su casa y buscar nuevamente la ayuda de Alejandro Miquis. Pasa a trabajar en su casa de ayudante. Alejandro recibe la herencia de su tía y la malgasta toda mientras se pone en escribir obras teatrales y descuida sus estudios. Al perder todo el dinero, Miquis está expulsado de la residencia en la que vivía y empieza a vivir en un apartamento pequeño junto con Felipe. Miquis se pone enfermo de tuberculosis y tras su muerte Felipe se queda solo de nuevo.

6.3.2. La educación en 'El doctor Centeno'

La crítica de la educación en *El doctor Centeno* está presente en el comentario de la escuela en la casa de Padre Polo. Como señala Steele (1957: 29), lo que se comenta es la metodología de enseñanza de la educación primaria.

En el segundo capítulo denominado 'Pedagogía', se describen los métodos de la enseñanza que usaban Pedro Polo y D. José Ido. D. José Ido prestaba mucha atención a la caligrafía. Se menciona que la clase "duraba horas y más horas" (Pérez Galdós, 2020: 36), empezaba a las siete de la mañana y terminaba a las cinco de la tarde. Por estar aburrida y pesada, la clase daba la sensación de durar toda una eternidad. Lo vemos en los párrafos siguientes:

"La clase duraba horas y más horas. Era aquello la vida perdurable, un lapso secular, sueño del tiempo y embriaguez de las horas. Nunca se vio más antipática pesadilla, formada de horripilantes aberraciones de Aritmética, Gramática o Historia sagrada, de números ensartados, de cláusulas rotas. Sobre el eje del fastidio giraban los graves problemas de sintaxis, la regla de tres, los hijos de Jacob, todo confundido en el común matiz del dolor, todo teñido de repugnancias, trazando al modo de espirales, que corrían premiosas, ásperas, gemebundas. Era una rueda de tormento, máquina cruelísima, en la cual los bárbaros artífices arrancaban con tenazas una idea del cerebro, sujeto con cien tornillos, y metían obra a martillazos y estiraban conceptos o incrustaban reglas, todo con violencia, con golpe, espasmo y rechinar de dientes por una y otra parte." (Pérez Galdós, 2020: 36)

"[...] el aburrimiento llenaba las horas de la clase, aquellas horas que avanzaban arrastrándose como las babosas sobre la peña. Los miembros se entumecían, y no había fuerza humana capaz de impedir las patadas, los desperezos, aquel acostar la cabeza sobre los brazos cruzados, el cuchicheo, la inquietud [...]" (Pérez Galdós, 2020: 37)

Pedro Polo incluso usaba violencia física en la clase con los estudiantes, pegándolos por no obedecerle: "D. Pedro ponía rápido correctivo con su mano o su vara al arrastrar de suelas, a las pandiculaciones, al cuchicheo, al mirar, al reír" (Pérez Galdós, 2020: 37).

Galdós critica el castigo físico empleado por maestros en las escuelas por provocar el odio y el rechazo de la enseñanza en niños y jóvenes. Por exigir de ellos que no hablen, que no se muevan, los niños acaban por considerar a la escuela como un tipo de castigo. No es en la naturaleza de los niños, sobre todo para los pequeños de la primaria, pasar horas sentados, quietos, sin moverse ni decir alguna palabra. En la pedagogía del siglo XIX se ponía énfasis en la actividad física que los niños necesitan y también se les motivaba a investigar y aprender a través de su percepción. Por tanto, exigir que pasen diez horas quietos escuchando a los maestros, iba en contra de los conocimientos nuevos alrededor del proceso de aprendizaje.

Los círculos científicos comenzaron a advertir sobre las consecuencias de una educación que no esté alineada con la naturaleza humana. Después de cumplir con la educación exigida, la mayoría de los jóvenes pierde el interés por continuar con los estudios y puede pasar toda la vida descontenta con la educación recibida. Esta idea se refleja en el personaje de Felipe, un niño que tiene un fuerte deseo de aprender, pero se siente decepcionado y desmotivado por las clases en la escuela de Padre Polo. Galdós considera que este tipo de educación contribuye a formar una sociedad que teme al progreso, al aprendizaje y a adquirir nuevas experiencias, lo que provoca que toda la sociedad quede atrapada.

Después de diez horas de las clases duras, los niños salían en un estado casi maniaco porque, para ellos, ese momento representaba la libertad. Estaban tan desorientados que, un día de invierno, un niño chocó con una mujer que cayó y, tras golpearse la cabeza contra el encintado de la calle, murió. Es posible que con esa escena Galdós represente las consecuencias de este tipo de educación en la sociedad española.

También se describe el interior del aula. En la habitación estrecha se encontraban varios cuadros de temática religiosa, representando escenas de los sufrimientos de los mártires y de Jesús. Además de los cuadros, había varios carteles con mensajes morales. Al igual que en *La fontana de oro*, se critica el ambiente de clase en el que prevalece la influencia de la religión. Se describe como el espacio físico de la escuela iba en contra de la naturaleza, un rasgo siempre presente en la crítica galdosiana dirigida a la educación.

“Entraba a saco los entendimientos, y arrasaba cuanto se le ponía delante. Era el evangelista de la aridez, que iba arrancando toda flor que encontrase, y asolando las amenidades que embelesan el campo de la infancia, para plantar luego las estacas de un saber disecado y sin jugo. Pisoteaba rosas y plantaba cañas. Su aliento de exterminio ponía la desolación allí donde estaban las gracias; destruía la vida propia de la inteligencia para erigir en su lugar muñecos vestidos de trapos pedantescos.” (Pérez Galdós, 2020: 44)

En cuanto a la cita previa, Cabezas (2005: 778) señala que tiene un tono bíblico, el cual Galdós utiliza con la intención de ironizar sobre la educación que se encuentra bajo la influencia de la religión.

Por falta de individualización de los métodos de enseñanza, a los niños se les imponen modelos de valores previamente establecidos que favorecen a la monarquía y a la Iglesia Católica. En el siglo XIX, esto significaba seguir el camino del conservadurismo, lo cual impedía el progreso de España.

Además, la crítica se dirige a la falta de competencias de los maestros. Ni Pedro Polo ni D. José Ido tenían la formación necesaria y, por tanto, no sabían cómo enseñar.

“El éxito de la escuela fue grande. Centenares de hijos del hombre acudieron de todas las partes del barrio, atraídos por la fama de docto, paternal y juicioso que había adquirido Polo sin saber cómo.” (Pérez Galdós, 2020: 39)

Lo que podemos notar de la cita anterior es que Polo ni siquiera sabe cómo su escuela llegó a tener tanta fama y éxito. En la cita siguiente se expone de manera muy clara que Polo en realidad no empleaba ningún método de enseñanza, sino que solo transmitía a los estudiantes lo que había memorizado él mismo la noche anterior.

“Aquel nobilísimo oficio le daba mucho que, hacer al principio, porque tenía que aprender por las noches lo que había de enseñar al día siguiente, trabajo penoso e ingrato que fatigaba su memoria sin recrear su entendimiento. Todo lo enseñaba Polo según el método que él empleara en aprenderlo; mejor dicho, Polo no enseñaba nada; lo que hacía era introducir en la mollera de sus alumnos, por una operación que podríamos llamar inyecto-cerebral, cantidad de fórmulas, definiciones, reglas, generalidades y recetas científicas, que luego se quedaban dentro indigeridas y fosilizadas, embarazando la inteligencia sin darla un átomo de sustancia ni dejar fluir las ideas propias, bien así como las piedras que obstruyen el conducto de una fuente. De aquí viene que generaciones enteras padezcan enfermedad dolorosísima, que no es otra cosa que el mal de piedra del cerebro.” (Pérez Galdós, 2020: 39-40)

Otra cosa que podemos notar en la cita previa es la repetición de la consecuencia negativa que tiene este tipo de la educación en toda la nación y el país. Según Cabezas (2005: 778), la crítica no está dirigida a los maestros de manera personal, sino al sistema español. Polo va aprendiendo los hechos de memoria y luego los transmite a los estudiantes sin el intento de que ellos lo entiendan, porque puede que ni él mismo lo entienda. Él solo imita la educación que él mismo tuvo, no conoce opciones mejores ni es consciente del impacto negativo que tienen sus enseñanzas. Lo vemos en el párrafo siguiente:

“Habiéndose metido, por la fatalidad de los tiempos y de las circunstancias a instruir muchachos, los instruí por los modos y estilo que el otro empleó en domar naciones. Y no comprendía Polo la enseñanza de otra manera.” (Pérez Galdós, 2020: 41)

En esta novela también se nota una crítica fuerte dirigida a la educación basada en el proceso de memorización en lugar de estudiar razonando. Lo vemos en el párrafo siguiente desde la perspectiva de Felipe:

“Porque en los cansados libros no se mentaba nada de lo que a él le ponía tan pensativo, nada de tanto y tanto problema constantemente ofrecido a su curiosidad ansiosa. ¡Oh!, ¡si el doctísimo don José le respondiese él sus preguntas, cuánto aprendería! Adquiriría infinitos saberes, por ejemplo: por qué las cosas, cuando se sueltan en el aire, caen al suelo; por qué el agua corre y no se está quieta; qué es el llover; qué es el arder una cosa;

qué virtud tiene una pajita para dejarse quemar, y por qué no la tiene un clavo; por qué se quita el frío cuando uno se abriga, y por qué el aceite nada sobre el agua; qué parentesco tiene el cristal con el hielo, que el uno se hace agua y el otro no; por qué una rueda da vueltas; qué es esto de echar agua por los ojos cuando uno llora; qué significa el morir, etc., etc.“ (Pérez Galdós, 2020: 53)

La información adquirida de memoria no se retiene por mucho y sirve solo para poder expresarla de modo verbal o escrito. Por tanto, lo que Polo narraba en la clase, los niños tenían que memorizar y repetir en el examen. Por otro lado, con adquirir información con razón uno llega a entender lo que había estudiado y por tanto puede relacionarlo con otros temas e implementarlo en la vida práctica. Se nota la falta del desarrollo del pensamiento crítico, lo que también tiene impacto negativo en el desarrollo personal.

El personaje de Felipe Centeno representa la idea de que la educación lleva hacia una vida mejor. Él cree que la educación lo salvará de la pobreza y que le permitirá ascender en la escala social. Sin embargo, en la escuela de Pedro Polo, Felipe se desilusiona al realizar que el esfuerzo no es siempre valorado. También le decepciona al ver que las personas no viven lo que enseñan. Basta recordar la razón por la que Felipe se marcha de la escuela – descubre que el Padre Polo, el cura que impone la autoridad y exige una moral elevada, mantiene relaciones con una mujer. El elemento de la hipocresía está muy presente en la crítica galdosiana.

Además, al marcharse de la escuela, Felipe realiza que la teoría enseñada en las clases no siempre es útil en la vida real. Es decir, se da cuenta de que los conocimientos aprendidos no le pueden ayudar a manejar su propia vida. Por ejemplo, al trabajar como criado en la casa de Alejandro Miquis, concluye que no sabe cómo cumplir con sus tareas y que las habilidades prácticas son mucho más valoradas que la teoría. Sobre todo, nota que las habilidades sociales son muy importantes en la vida cotidiana debido a la complejidad de las relaciones interpersonales.

Ya hemos mencionado la idea de cómo nuestro entorno acaba por influir en el desarrollo de nuestra personalidad. Esta idea, apoyada por Galdós, está representada en *El doctor Centeno* a través del personaje de Alejandro Miquis.

Por no aprender ciertas habilidades prácticas relacionadas con el manejo de la vida, uno puede enfrentar dificultades en la vida adulta. Esto le sucede a Alejandro Miquis, que por no haber aprendido a ahorrar el dinero y no malgastarlo, y por no comprender lo fácil que es gastar el dinero y lo difícil que puede ser ganarlo, termina perdiendo toda la herencia de su tía. Aunque es un hombre inteligente, nadie le enseñó cómo administrar sus finanzas, y por

eso fracasa en la vida. Miquis vive en la imaginación, sin preocuparse por los recursos materiales. Lo vemos completamente desconectado de la vida real.

Lo que aún más contribuye a la imagen de Miquis como idealista es la referencia al Don Quijote de Cervantes. Galdós se refiere a él como ‘manchego’ por su tendencia a perderse en la obsesión y la desilusión de escribir una obra de teatro que sería una obra maestra. Se nota el conflicto entre el idealismo y el realismo. Don Quijote se aleja de la realidad que le rodea y busca refugio en los libros de caballerías, en los que encuentra los ideales a los que aspira. De manera similar, Miquis busca refugio en sus fantasías para escapar del mundo materialista que le rodea.

Desde una perspectiva pedagógica, volvemos a notar la falta de habilidades prácticas. Aunque Miquis tenga una educación elevada y sea una persona culta, no sabe cómo manejar su propia vida. Además, carece de las habilidades sociales, lo que le impide adaptarse a su entorno. Su educación no le proporcionó las competencias necesarias.

Según Román Román (2018: 51 - 52), una forma de percibir al personaje de Miquis es que él representa la imagen del joven Galdós. Los años en los que se desarrolla la trama de la novela (1863 – 1864), el lugar donde se encuentra la casa de Miquis, su vida de estudiante y el teatro, todo coincide con la etapa estudiantil de Galdós. Puede que, con la muerte de este personaje, Galdós esté poniendo fin a su etapa juvenil y romántica (Román Román, 2018).

En resumen, podemos destacar las críticas más significativas presentes en *El doctor Centeno*, es decir, los problemas más graves que Galdós observa en el sistema educativo:

- incapacidad de los profesores debido a falta de una formación adecuada,
- contenido de la enseñanza determinado por la religión,
- maltrato de los niños (énfasis en los castigos físicos),
- falta de la actividad física,
- conflicto entre la teoría y la práctica.

Esas críticas también aparecen en otras novelas de Galdós, como en las novelas previamente analizadas, *La fontana de oro* y *El amigo Manso*. Se basan en la práctica real y corresponden a las ideas pedagógicas de la época, del siglo XIX. De esta manera, se confirman las expectativas planteadas al inicio de este trabajo, que Galdós como escritor realista, presenta la educación de manera fiel a las circunstancias verdaderas.

7. Conclusión

Tras el análisis de tres novelas de Benito Pérez Galdós: *La fontana de oro*, *El amigo Manso* y *El doctor Centeno*, se puede llegar a la conclusión de que la educación era un tema importante para el autor, lo que explica su recurrente presencia en su obra. A través de los personajes de estas novelas, Galdós refleja el sistema educativo español del siglo XIX, la época en la que vivía.

Galdós critica la educación tradicional, caracterizada por su enfoque dogmático y religioso. Rechaza el sistema educativo restringido por normas estrictas que limitan el desarrollo natural de los estudiantes, así como los castigos físicos que generan aversión hacia la formación académica y el confinamiento en el mundo del conservadurismo.

Considera importante centrar el interés en las capacidades de los niños. En la educación primaria, se debería priorizar que se siga el desarrollo natural de los niños para permitirles que exploren el mundo que les rodea. Sin embargo, lo más importante es que adquieran la habilidad de saber cómo aprender. Cuando uno sabe cómo aprender, es capaz de adaptarse a las circunstancias y a los cambios actuales. Este tipo de educación prepara a los niños para lo que les espere en el futuro y abre la puerta al progreso.

En la pedagogía del siglo XIX, con las revoluciones industriales, ya se podía suponer que lo que iba a suceder eran cambios graves relacionados con el desarrollo de la técnica. Esto efectivamente sucedió y, hoy en día, más que nunca, la educación está dirigida en la dirección de proporcionar a los niños y jóvenes con la capacidad de ajustarse a la situación actual con éxito. No es posible saber cuáles conocimientos y habilidades habrá que tener en el futuro, de ahí que es imprescindible disponer de la adaptabilidad.

En las tres novelas en cuestión, Galdós expresa su preocupación por una educación demasiado alejada de la realidad. Critica la enseñanza basada en la memorización en lugar de estudiar con razón y adquirir las habilidades prácticas. Galdós dirige la atención a la falta del desarrollo de pensamiento crítico, por lo que sus personajes fracasan en la vida a pesar de pasar años en el sistema educativo.

También destaca la complejidad de las relaciones sociales. Por carecer de competencias sociales, sus personajes no logran acomodarse a su entorno lo que provoca frustración y decepción.

Galdós propone una educación que trascienda los conocimientos teóricos, una educación que podría preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana. Esta educación incluiría el desarrollo social, práctico y moral, lo cual en fin permitiría que uno se transforme en una persona competente, capaz de adaptarse a las circunstancias actuales y que podría pensar para sí mismo y no permitirse ser cegada por valores falsos.

8. Bibliografía

Fuentes primarias

1. Pérez Galdós, B., (2024 [1870]). *La fontana de oro*. Recuperado de: <https://ww2.ebookelo.com/ebook/20869/la-fontana-de-oro> [consultado el 08/02/2024]
2. Pérez Galdós, B., (2013 [1882]). *El amigo Manso*. Recuperado de: <https://ww2.ebookelo.com/ebook/5851/el-amigo-manso> [consultado el 08/02/2024]
3. Pérez Galdós, B., (2020 [1883]). *El doctor Centeno*. Recuperado de: <https://ww2.ebookelo.com/ebook/10892/el-doctor-centeno> [consultado el 12/01/2024]

Diccionarios

1. Diccionario panhispánico del español jurídico – DPEJ (2023). *Ley Moyano*. Disponible en: <https://dpej.rae.es/lema/ley-moyano> (consultado el 10/03/2024)

Referencias bibliográficas

1. Allen, R.C. (2003). Progress and poverty in early modern Europe. *Economic History Review*, 3, 403–443.
2. Ateneo de Madrid, 2024. *El Ateneo de Madrid es la institución cultural privada más importante de la historia española contemporánea*. [online] Disponible en: <https://www.ateneodemadrid.com/historia/> (consultado el 22/01/2024)
3. Baquero Goyanes, M. (1992). *El cuento español: del romanticismo al realismo*. Madrid: Editorial CSIC - CSIC Press.
4. Beltrán Tapia, F. J., Martínez-Galarraga, J. (2018). Inequality and education in pre-industrial economies: Evidence from Spain. *Explorations in Economic History*, 69, 81–101.
5. Benítez, R. (1992). *La literatura española en las obras de Galdós: (función y sentido de la intertextualidad)* (Vol. 53). Murcia: Editum.
6. Blecua, J. M. (1951). *Historia y textos de la Literatura Española II*. Librería General: Zaragoza.

7. Beramendi, J. G. (1999). Identity, ethnicity and state in Spain: 19th and 20th centuries. *Nationalism and Ethnic Politics*, 5(3-4), 79–100.
8. Britannica, 2024. *Industrial Revolution*. [online] Disponible en: <https://www.britannica.com/event/Industrial-Revolution> (consultado el 15/01/2024).
9. Cabezas Varela R. (2005). La educación en *El doctor Centeno*. *Bulletin of Spanish Studies*, 82(6), 773-792
10. Davies, G. A. (1962). Galdós' El amigo Manso: An experiment in didactic method. *Bulletin of Hispanic Studies*, 39(1), 16–30.
11. Sanz del Río, J. (1857). *Discurso pronunciado en la solemne inauguración del año académico de 1857 á 1858 en la Universidad Central: Por el Dr. D. Julian Sanz del Rio*. Madrid: Imprenta Nacional.
12. Erickson, E. L. (1936). The Influence of Charles Dickens on the Novels of Benito Pérez Galdós. *Hispania*, 19(4), 421–430. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/332742> [consultado el 17/04/2024]
13. Instituto Cervantes, 2022. *Benito Pérez Galdós. Biografía*. [online] Disponible en: https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/rabat_benito_per ez_galdos.htm (consultado el 17/01/2024).
14. Gane, M. (2006). *Auguste Comte*. London: Taylor & Francis.
15. Garrouste, C. (2010). *100 Years of Educational Reforms in Europe: a contextual database*. Tesis doctoral. European Commission's Joint Research Centre (JRC). Disponible en: <https://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/handle/JRC57357> [consultado el 12/05/2024]
16. Gilman, S. (2014). *Galdós and the Art of the European Novel: 1867-1887* (Vol. 686). Princeton University Press.
17. Gullón, G. (2021). *Benito Pérez Galdós*. [online] Disponible en: <https://medium.com/doble-clic/benito-p%C3%A9rez-gald%C3%B3s-fc0e2242db3e> [consultado el 17/01/2024]
18. Gullón, G. (1995). La novela del XIX ante los estudios culturales. *Siglo diecinueve (literatura hispánica)*, 1, 193-204.
19. Horta Sanz, M. J. (2015). La Fontana de Oro, ¿el primer Episodio Nacional de B. Pérez Galdós? [online] *Mediterráneo/Mediterraneo*, 8. Disponible en : https://www.researchgate.net/publication/320830539_La_Fontana_de_Oro_el_primer_Ep isodio_Nacional_de_B_Perez_Galdos [consultado el 08/04/2024]

20. Lissorgues, Y. (1998). El Realismo: Arte y literatura, propuestas técnicas y estímulos ideológicos. *Historia de la literatura española*, 3-10.
21. López-Morillas, J. (1981). *The Krausist Movement and ideological change in Spain, 1854-1874*. Cambridge: Cambridge University Press.
22. Lujan Ramón, S. M. (2021). *Galdós: educador nacional*. [online] Cabildo Insular de Gran Canaria, 65-84. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10553/110356> [consultado el 17/04/2024]
23. Nochlin, L. (1971). *Realism*. Cambridge: CUP Archive.
24. Ollero Gómez, C. (1991). Pérez Galdós y los movimientos sociopolíticos y culturales de su tiempo. *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 9-26. Ministerio de Justicia.
25. Pegenaute, L. (2004). La época realista y el fin de siglo. *Historia de la traducción en España*, 397-478.
26. Pérez Galdós, B. (2018). *El doctor Centeno* (Isabel Román Román, Ed.). [online] Cáceres: Universidad de Extremadura. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0970720> [consultado el 13/02/2024]
27. Pérez, V. M. O. (2021). Claves pedagógicas en 'El amigo Manso': perfil docente de su protagonista. *Revista complutense de educación*, 32(3), 361.
28. Porcher P. (2020). State and School in Europe (Nineteenth—Twenty-first Century [online] *Encyclopédie d'histoire numérique de l'Europe*, 2677-6588. Disponible en: <https://ehne.fr/en/node/14111> [consultado el 12/05/2024]
29. Posada, A. (1981). *Breve historia del krausismo español*. Universidad de Oviedo: Servicio de Publicaciones.
30. Puelles, V. M. (2008). El influjo de la industrialización y los movimientos sociales en la literatura española del siglo XIX. *Aula-Historia Social*, 22, 48–64.
31. Randolph, E. D. A. (1965). *Perez Galdos and the European novel, 1867-1887: a study of Galdosian characters and their European contemporaries*. Tesis doctoral. Tulane University. Disponible en: <https://www.proquest.com/openview/390c0ed2d2de48c548c0969e1ab371f8/1.pdf?cbl=18750&diss=y&loginDisplay=true&pq-origsite=gscholar> [consultado el 10/03/2024]
32. Rodgers, E. (1986). El krausismo, piedra angular de la novelística de Galdós. *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 62, 241-253.
33. Rustamova, Z (2022). Spanish Krausism: Visions of Spain's Progressive Future through the Prism of German Philosophy. *Hispanic Studies Review*, 6(1).

34. Salmi, H. (2013). *19th Century Europe: a cultural history*. New Jersey: John Wiley & Sons.
35. Shumway, D. R. (2017). What Is Realism? *Storyworlds: A Journal of Narrative Studies*, 9(1-2), 183-195.
36. Smith, S., Booth, K., Zalewski, M. (Eds.) (1996). *International theory: positivism and beyond*. Cambridge University Press.
37. Steele, C. W. (1957). *The literary expression of educational attitudes and ideas in the novels of Pérez Galdós*. The Ohio State University.
38. Utrera Macías, R. (2011). Saturno: personaje de Galdós, personaje de Buñuel. *Cauce*, 34, 449-464.
39. Villanueva, D. (1997(1992)). *Theories of Literary Realism*. Albany: State University of New York Press.
40. Viñao, A. (1990). The history of literacy in Spain: evolution, traits, and questions. *History of Education Quarterly*. 30(4), 573-599.
41. Willem, L. M. (1987). The Narrative Premise of the Dual Ending to Galdós's *La Fontana de Oro*. *Romance Notes*, 28(1), 51-87.
42. Willem, L. M. (2017). *Galdós's Segunda Manera: Rhetorical Strategies and Affective Response*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Las novelas de Benito Pérez Galdós desde la perspectiva pedagógica: Resumen y palabras clave

Este trabajo fin de máster se enfoca en el análisis de tres novelas de Benito Pérez Galdós - *La fontana de oro*, *El amigo Manso* y *El doctor Centeno*, desde una perspectiva pedagógica. El objetivo de este análisis es identificar y explorar la crítica de la educación presente en estas obras, considerando el contexto sociocultural de la España del siglo XIX, el período en el que Galdós vivió. Cada una de estas novelas ofrece una visión distinta sobre aspectos diferentes de la educación del siglo XIX y su impacto en la sociedad. *La fontana de oro* se destaca por su tratamiento del conflicto entre los valores tradicionales y las ideas del progresismo. *El amigo Manso* aborda el tema del krausismo y explora su posible impacto en la práctica educativa. Además, se centra en el papel del maestro en el desarrollo del estudiante. *El doctor Centeno* explora diferentes métodos de enseñanza y su impacto en los estudiantes, así como la función de la educación en la sociedad. El análisis de estas novelas se centra en cómo Galdós utiliza sus obras literarias para cuestionar las prácticas educativas establecidas y los conocimientos nuevos que surgieron durante la época. Además de expresar sus críticas, Galdós también propone sus propias ideas para mejorar la sociedad a través de la educación. Es decir, su obra literaria no solo cuestiona el estado actual de la educación, sino que también ofrece propuestas para su transformación.

Palabras clave: educación, *El amigo Manso*, *El doctor Centeno*, Galdós, *La fontana de oro*, realismo español, siglo XIX.

Romani Benita Péreza Galdósa iz pedagoške perspektive: Sažetak i ključne riječi

Ovaj diplomski rad analizira tri romana Benita Péreza Galdósa - *La fontana de oro*, *El amigo Manso* y *El doctor Centeno*, iz pedagoške perspektive. Cilj ove analize je identificirati i istražiti kritiku upućenu odgoju i obrazovanju, prisutnu u ovim djelima, pritom je smještajući u kontekst španjolskog društva 19.st., perioda u kojem je Galdós živio. Svaki od ovih romana pruža uvid u različite aspekte odgoja i obrazovanja u 19.st. te njegovom utjecaju na društvo. *La fontana de oro* se ističe po tome što uključuje temu sukoba tradicionalnih vrijednosti i progresivnih ideja. *El amigo Manso* obrađuje temu krausizma i istražuje njegov potencijalni utjecaj na nastavnu praksu. Štoviše, usredotočen je na ulogu nastavnika u učenikovom razvoju. *El doctor Centeno* istražuje različite nastavne metode i njihov utjecaj na učenike, kao i ulogu obrazovanja u društvu. Analiza ovih romana se usredotočuje se na to kako Galdós koristi svoja književna djela za ispitivanje ustanovljene nastavne prakse i novih saznanja, koja su se pojavila tijekom epohe. Osim što upućuje kritiku, Galdós također predlaže vlastite ideje za unaprjeđenje društva putem odgoja i obrazovanja. Dakle, njegova djela ne dovode samo u pitanje trenutno stanje odgoja i obrazovanja, već nudi i prijedloge za njihovu transformaciju.

Ključne riječi: *El amigo Manso*, *El doctor Centeno*, Galdós, *La fontana de oro*, odgoj i obrazovanje, španjolski realizam, 19.st.

Novels of Benito Pérez Galdós from a Pedagogical Perspective: Abstract and Key Words

This master's thesis focuses on the analysis of three novels by Benito Pérez Galdós - *La fontana de oro*, *El amigo Manso* y *El doctor Centeno*, from a pedagogical perspective. The aim of this analysis is to identify and explore the critique of education present in these novels, considering the context of 19th century Spain, the period in which Galdós lived. Each of these novels offers a distinct view on different aspects of 19th-century education and its impact on society. *La fontana de oro* stands out for its treatment of the conflict between traditional values and progressive ideas. *El amigo Manso* addresses the theme of Krausism and explores its potential impact on education practice. Additionally, it focuses on the role of the teacher in student development. *El doctor Centeno* examines various teaching methods and their impact on students, as well as the role of education in society. The analysis of these novels focuses on how Galdós uses his literary works to question established educational practices and new knowledge that emerged during the period. Besides expressing his critiques, Galdós also proposes his own ideas for improving society through education. In other words, his literary work not only questions the current state of education but also offers proposals for its transformation.

Key words: education, *El amigo Manso*, *El doctor Centeno*, Galdós, *La fontana de oro*, Spanish realism, 19th century.